



Principios de la adoración



Verdadera



Meditaciones para la puesta del sol

2024

Orientaciones para el culto de recepción de sábado

Accede al código QR y encuentra valiosos consejos
para tener un culto de puesta de sol y un sábado
bendecido en la presencia de Dios.



MAYORDOMO EFICAZ



mi pacto solemne



Separar los primeros momentos de cada día para estar en comunión con el Señor mediante la oración, y mediante el estudio de la Biblia, del Espíritu de Profecía y de la lección de Escuela Sabática.



Elegir dos momentos del día para el culto personal y el culto familiar.

Mañana: _____ hs. Noche: _____ hs.



Crear un hábito saludable para servir de mejor manera al Señor a través de mi cuerpo y mi mente.

Mi nuevo hábito: _____



Usar mis dones para compartir las buenas nuevas de salvación con otras personas.



Guardar el sábado, preparándome debidamente el viernes, respetando sus límites, y manteniendo pensamientos y actividades apropiados.



Devolver fielmente el 10 % de todos mis ingresos como diezmo al Señor.



Dedicar un porcentaje regular de mis ingresos (_____ %) como una ofrenda al Señor.

Nombre: _____ Fecha: ____ / ____ / ____

**División Sudamericana
Ministerio de Mayordomía Cristiana**

Principios de 
la adoración
Verdadera
Meditaciones para la puesta del sol

**Organizador:
Josanan Alves de Barros Júnior**



**Asociación
Casa Editora
Sudamericana**

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Principios de la adoración verdadera
Josanan Alves

Título original: *Principios da Verdadeira Adoração*

Coordinado por: Josanan Alves
Dirección: Eric E. Richter
Traducción: Eric E. Richter
Diseño del interior: Carlos Schefer

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXXIII –27,513M

Es propiedad. © 2023, División Sudamericana. © 2023, Asociación Casa Editora Sudamericana.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-925-0

Alves, Josanan

Principios de la adoración verdadera / Josanan Alves / Dirigido por Eric E. Richter. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023. 56 p. ; 19 x 13 cm.

Traducción de: Eric E. Richter.
ISBN 978-987-798-925-0

I. Devocionario. I. Richter, Eric E., dir. II. Título.
CDD 204.4

Se terminó de imprimir el 10 de noviembre de 2023 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Todas las citas bíblicas sin otra indicación han sido extraídas de La Biblia, Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada (NRV-2000), © 2020, Sociedad Bíblica Emanuel. biblia.editorialaces.com

-114527-

PRESENTACIÓN

“Entonces Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de cuanto había hecho en la creación” (Génesis 2:3).

La palabra hebrea traducida como “reposó” en este versículo de Génesis significa literalmente “cesar” o “desistir”. Esto nos ayuda a entender que Dios no descansó en el séptimo día debido a que estaba cansado después de pasar seis días creando el planeta. Más bien, cuando la Biblia afirma que “reposó”, simplemente se refiere a que dejó de hacer lo que venía haciendo durante toda la semana. Dios no se opone al trabajo, sino que semanalmente nos invita a hacer lo que él hace: cesar nuestras actividades regulares de la semana para disfrutar de su compañía de manera más íntima y personal.

Prueba, por ejemplo, “cesar” el uso de las redes sociales durante el sábado para disfrutar más de la presencia de Dios en ese día. Uno de los secretos para que las amistades duren es desligarse de las distracciones para enfocarse en el fortalecimiento de las relaciones. Todos sabemos que somos la generación más conectada de la historia, pero, al mismo tiempo, una generación más aislada, sin relaciones personales sólidas. Lo mismo sucede con nuestra relación con Dios. Por eso el sábado debería ser un día dedicado por completo a cultivar relaciones reales con las personas que amamos, con las personas a las cuales servimos y con el Dios que nos creó.

Ese descanso debe comenzar con la recepción del sábado. Elena de White aconseja: “Antes de la puesta del sol, congréguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios y para cantar y orar [...]. Necesitamos confesarnos a Dios y unos a otros. Debemos empezar de nuevo a hacer arreglos especiales para que cada miembro de la familia esté preparado para honrar el día que Dios ha bendecido y santificado” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 357). Establece o reafirma el hábito de recibir y finalizar el sábado con un momento personal o familiar de adoración a Dios.

La meditación para la puesta de sol de este año nos presentará cada semana historias y relatos bíblicos que nos desafiarán a tener una entrega y un compromiso completos con Dios y su causa. ¡Que Dios te conceda un nuevo año bendecido y que tengas, cada semana, un muy feliz sábado!

Josanan Alves
Líder de Mayordomía cristiana – DSA

Accede al código QR y descubre diversos recursos relacionados a las meditaciones para la puesta de sol.



¿ACCIÓN O INTENCIÓN?

“Así, hermanos, por la tierna misericordia de Dios, les ruego que presenten su cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es el culto espiritual de ustedes” (Romanos 12:1).

El famoso reformador, Martín Lutero, vivía con un buen amigo en un monasterio en Alemania. Ambos tenían las mismas creencias sobre la fe cristiana y expresaban un fuerte amor por la causa de la verdad. Sin embargo, cuando Lutero decidió pelear en nombre de la Reforma, su amigo prefirió permanecer en el monasterio, orando e intercediendo por él. Una noche, este amigo tuvo un sueño: vio un campo sin fin que parecía tocar el horizonte; el sembradío estaba listo para la cosecha. También vio a un hombre intentando cosechar solo todo el grano del campo. ¡Una tarea imposible! Luego logró visualizar el rostro de este solitario trabajador: era Martín Lutero. El sueño le mostró una gran verdad: debería dejar de, simplemente, orar por su amigo y comenzar a trabajar con él. Comenzar es la diferencia entre una acción y una intención.

Muchas personas toman decisiones al final de cada año. Algunos deciden empezar una rutina regular de actividades físicas; otros, practicar hábitos de ahorro, perder peso, etc. No obstante, debido a la falta de acción, al final del año se vuelve evidente que estas decisiones no eran más que intenciones, porque no se terminaron llevando a la práctica.

Ninguna resolución es tan importante como la que está ligada a nuestra vida espiritual. Necesitamos comenzar el año estableciendo o renovando nuestra fidelidad y compromiso con Dios. Las siguientes resoluciones deben estar en los primeros puestos de nuestra lista:

1. Reservar cada día un momento para la comunión personal a través del estudio de la Biblia, de la lección de Escuela Sabática y de la oración.
2. Reunirse en familia diariamente para un breve culto familiar al inicio y al final de cada día.
3. Reafirmar la decisión de guardar el sábado cada semana, de puesta de sol a puesta de sol.
4. Frecuentar regularmente los cultos de la iglesia y no dejar que la comunión virtual sustituya la comunión personal.
5. Renovar el compromiso de fidelidad de diezmos y ofrendas regulares. El diezmo consiste en el 10 % de todos nuestros ingresos, y la ofrenda debe establecerse como un porcentaje fijo que debe ser entregado de acuerdo con todos los ingresos recibidos.

Pide cada día ayuda a Dios para que estas resoluciones sean una realidad en tu vida a lo largo del año.

LA IGLESIA DE UNA SOLA PERSONA

“Para presentarla para sí una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante; antes, que sea santa e inmaculada” (Efesios 5:27).

¿Te imaginas cómo sería una iglesia si todos sus miembros fueran iguales? Pien-
sa en cómo sería la comunión de la iglesia si todos oraran y leyeran la Biblia
como tú lo haces. Imagina cómo sería el trabajo misionero si todos los miembros
de la iglesia dedicaran el mismo tiempo que tú a compartir las verdades con sus
prójimos. Reflexiona en cómo se sostendría financieramente la iglesia y cuánto se
invertiría en la misión si todos los miembros devolvieran los diezmos y las ofrendas
con la misma regularidad que tú lo haces.

¿Cómo sería esta iglesia formada por personas iguales a ti? ¿Qué imagen consi-
gues visualizar en tu mente? La verdad es que esa iglesia de una sola persona existe
y eres tú. A veces pensamos que nuestras actitudes individuales no afectan la igle-
sia como un todo. Podemos pensar de la siguiente manera: “Si yo no doy estudios
bíblicos a nadie, alguien más lo hará y el mensaje será predicado a todo el mundo”;
“Si yo no soy fiel en la devolución de diezmos y ofrendas, alguien más tendrá los
recursos para sostener la iglesia local y la predicación alrededor del mundo”. En
cierto sentido, eso es verdad: la causa de Dios triunfará con o sin tus recursos, y el
evangelio será predicado en todo el mundo con o sin tu participación.

El gran problema es que esa iglesia formada solo por mí siempre influirá en las
personas de mi entorno, como mis hijos, mi cónyuge, mis padres y mis hermanos.
El compromiso o la negligencia con la causa de Dios puede inspirar o destruir a las
personas que me rodean. Un padre dijo en una ocasión: “La mayor herencia que le
estoy dejando a mis hijos es el ejemplo de una vida completamente dedicada a la
causa de Dios y espero que ellos se dediquen a esta causa con más ahínco que yo”.

Si alguien te pregunta: “¿Cuánto amas la causa de Dios?”, ¿cómo responderías?
La mejor manera de responder no es con palabras, sino con una vida completamen-
te dedicada e involucrada con la obra de Dios. Necesitamos entender que esta es
una evidencia clara de nuestro discipulado cristiano.

LA ENTREGA VERDADERA

“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme” (Mateo 19:21).

El versículo de hoy fue la respuesta de Cristo a un joven rico que deseaba saber qué debía hacer para ganar la vida eterna. ¿Qué le estaba pidiendo Jesús a este joven? Todo. Es interesante notar que, cuando el joven se fue, estaba “triste, porque tenía muchas posesiones” (Mat. 19:22). Jesús no corrió detrás de él para decirle: “¡Regresa, no te preocupes! Estaba hablando en parábola. Tú solo necesitas entregar los diezmos y las ofrendas y todo estará bien”. ¡No! El dinero se había convertido en un dios en la vida de este joven y solo una entrega completa sería aceptable.

Si leemos la Biblia con honestidad, llegaremos a la conclusión de que Dios realmente quiere todo. Cierta día, después de escuchar un sermón, una madre de cinco hijos decidió entregar todo lo que poseía como sacrificio a la causa de Dios. Pero al regresar a su casa, se dio cuenta de que su pobreza era tan extrema que no tenía nada que fuese útil o valioso. De repente, observó a sus cinco hijos: tres niñas y dos niños. Entonces, fue a su cuarto e hizo la siguiente oración: “Señor, no poseo riquezas materiales que puedan ser usadas para tu causa, pero tengo cinco hijos. En este momento los dedico para la misión. Úsalos como misioneros”. Algunos años después, todos sus hijos comenzaron a servir en la causa de Dios como misioneros.

Elena de White nos ayuda a comprender ese concepto con las siguientes palabras: “En el momento del éxito, cuando las redes estaban llenas de pescados y eran más fuertes los impulsos de la vida antigua, Jesús pidió a los discípulos, a orillas del mar, que lo dejaran todo para dedicarse a la obra del evangelio. Así también es probada cada alma para ver si el deseo de los bienes temporales prima por sobre el de la comunión con Cristo. El principio siempre es exigente” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 239).

Este es el tipo de entrega completa que necesitamos hacer. Todo lo que tenemos y somos necesita estar en las manos del Señor. Es importante entender que Dios quiere todo y que, si no entregamos todo, en realidad no estamos entregando nada.

ADOPTADOS COMO HUÉRFANOS

“No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes” (Juan 14:18).

Era medianoche. El vuelo 58 de Lufthansa recién había aterrizado en Chennai, India. Bajé del avión con esa extraña sensación de estar completamente solo. Por primera vez en mi vida, me sentí como un huérfano. Todo lo que me era familiar estaba a un mundo de distancia.

Parado en la interminable fila de Migraciones, donde las únicas personas que se veían como yo pronto se dirigirían a hoteles cinco estrellas o reuniones de negocio, me pregunté si había tomado una mala decisión.

La idea de que no pertenecía a aquel lugar invadió mi mente.

Con mi pasaporte estampado con el sello de entrada, tomé el ascensor para ir a buscar mis maletas. Cuando salí del aeropuerto con aire acondicionado, sentí el calor abrasador en mi rostro. Más tarde, ese mismo día, tomamos un tren nocturno hacia lo que sería mi hogar por los siguientes ocho meses: un orfanato, indudablemente el lugar más apropiado para mi nueva vida lejos de mi familia.

Muchas personas comentaron que cambié mucho ese año. Sin embargo, estaba un poco decepcionado porque no fue una experiencia transformadora de mi vida como yo esperaba. Tenía la esperanza de tener una de esas “radicales” historias de vida para contar cuando regresara a casa.

Le pregunté a Dios por qué no me sentía tan diferente y su respuesta fue: “¿Viste aquí para cambiar tu vida o para cambiar la vida de otros?” (¡Ay!).

Inmediatamente, me di cuenta de que había estado viendo toda esa experiencia desde una perspectiva egocéntrica. Con la firme decisión poner un fin a mi egoísmo, arrojé a la basura mi lista de metas personales y comencé a enfocarme en los niños del orfanato. Ese viaje misionero me enseñó que ninguno de nosotros es huérfano, porque Dios nos adopta a todos.

La identidad de este voluntario no puede ser revelada para proteger su ministerio. Él ha estado involucrado con el Servicio Voluntario Adventista, que apoya el servicio misionero de miembros de la iglesia alrededor del mundo. Muchos voluntarios de entre dieciocho y ochenta años pueden servir como pastores, maestros, profesionales médicos, técnicos informáticos, obreros en orfanatos y mucho más. Tus ofrendas ayudan a sostener el ministerio de más de cuatrocientas familias misioneras alrededor del mundo.

ALGUIEN ESTÁ VIENDO

*“¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia?
Si subiera a los cielos, allí estás tú; si en el sepulcro hiciera
mi lecho, también estás allí” (Salmo 139:7, 8).*

En cierta ocasión, un granjero decidió invadir los campos de algunos de sus vecinos para robar un poco de trigo. “Si saco solo un poco de cada campo, nadie se dará cuenta –pensó–, pero sumando los montones pequeños lograré una gran cantidad de trigo fácilmente”. Entonces esperó a que hubiera una noche oscura y nublada para ejecutar su plan. Salió de casa a escondidas y se llevó consigo a su hija.

–Hija –dijo en voz baja–, haz guardia y avísame si aparece alguien.

El hombre entró sigilosamente al primer campo y comenzó su cosecha. Apenas había empezado cuando escuchó que su hija gritaba:

–Papá, alguien te está viendo.

El hombre miró a su alrededor, pero no logró ver a nadie. Agarró el trigo que había recogido y se fue rápidamente a un segundo campo.

–Papá, alguien te está viendo –dijo de nuevo su hija.

El hombre nuevamente miró para todos lados, pero otra vez no logró ver a ninguna persona. Irritado, le preguntó a su hija:

–¿Por qué me dices que me están viendo? Miro para todos lados y no veo a nadie.

–Papá –murmuró la niña–, alguien te está viendo desde arriba.

Esta simple historia nos ayuda a entender que cuando pecamos solos, incluso de noche y en un lugar cerrado, en realidad estamos pecando en la presencia de Dios. Una de las maneras más seguras de vivir con fidelidad es tener presente en cada momento que Dios está a nuestro lado. Comprender esto no nos debe provocar miedo ni inseguridad. Más bien, debemos sentir alegría de saber que Dios, nuestro Salvador y Redentor, camina a nuestro lado y que su compañía merece la expresión de nuestra fidelidad.

Al vivir así seremos capaces de manifestar la fidelidad cuando estemos lejos de nuestro cónyuge, podremos honrar a Dios cuando seamos el único cristiano en el aula o en el trabajo. Viviremos de acuerdo con la voluntad de Dios, aunque todos a nuestro alrededor lo estén deshonrando.

Al expresar tu fidelidad a través de la devolución de diezmos y ofrendas, agradece al Señor por el privilegio de vivir y caminar en la compañía de un Dios de amor y misericordia.

DIOSES FALSOS

“Cambiaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron a las criaturas antes que al Creador, que es bendito por los siglos. Amén” (Romanos 1:25).

Cualquier cosa que se relaciona con nuestra vida y no está completamente en las manos de Dios se puede convertir en un dios falso. Los griegos y los romanos conocían bien esta realidad, ya que para ellos cualquier cosa se podía convertir en un dios. Por ese motivo, crearon a Hefesto, el dios del trabajo; a Mamón, el dios del dinero; a Hímero, el dios del deseo sexual; y a tantos otros.

Necesitamos admitir que, como seres humanos, convertimos fácilmente cualquier cosa en un dios. Por ejemplo: el trabajo es una bendición, pero si se torna en nuestra prioridad principal, se convierte en el “Hefesto” de nuestra vida. El sexo fue diseñado por Dios antes del pecado, pero cuando dejamos de seguir el patrón establecido por Dios para nuestra sexualidad, se convierte en un dios falso como “Hímero”. Cualquiera de estos dioses falsos puede destruir nuestra vida espiritual.

En Romanos 1:25, Pablo habla acerca de la tentación humana de sustituir la adoración del Dios único y verdadero por la adoración de seres creados. El apóstol afirma que este tipo de adoración está basado en una mentira que nunca hará al ser humano realmente feliz. Él denomina este tipo de actitud como “locura” (Rom. 1:22). Realmente es una locura querer encontrar paz en la satisfacción personal, en los vicios o en acumulación de riquezas. Solo en Dios podemos ser plenamente felices.

Uno de los dioses más destructivos es el dios de la codicia y la búsqueda desenfrenada de dinero. Por eso, Jesús afirmó: “Ninguno puede servir a dos señores. Porque, o aborrecerá a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas” (Luc. 16:13).

La fidelidad y la generosidad son la mejor manera de librarse de la codicia. Cuando decidimos devolver fielmente el 10 % de nuestros ingresos como diezmo y escogemos un porcentaje para la devolución regular de las ofrendas, estamos permitiendo que Dios mate cada día el dios falso de la codicia que intenta dominarnos.

Al devolver los diezmos y las ofrendas, pide a Dios que te ayude a matar los dioses falsos que están controlando los diferentes aspectos de tu vida. Toma la decisión de colocar el yo en último lugar y a Dios en el primero.

¿QUÉ HACER CUANDO NO CONFÍO?

“Dios, levántate, defiende tu causa” (Salmo 74:22).

Algunas personas argumentan que no devuelven los diezmos y las ofrendas porque no están de acuerdo con la manera en la que la iglesia utiliza los recursos o porque no considera que la iglesia sea transparente con la gestión de sus finanzas.

¿Cómo debemos actuar cuando no estamos de acuerdo con la forma en que las cosas se llevan a cabo en la iglesia? Esa es una pregunta tan importante que me gustaría responderla con una cita de Elena de White. Ella dice lo siguiente:

“Algunos han estado descontentos, y han dicho: ‘No pagaré más mi diezmo; porque no tengo confianza en el modo en que se manejan las cosas en el centro de la obra’. Pero ¿robarán a Dios porque les parezca que la dirección de la obra no es correcta? Presenten sus quejas, clara y abiertamente, con el debido espíritu, a quienes incumba. Envíen sus peticiones para que se ajusten y pongan las cosas en orden; pero no se retiren de la obra de Dios, ni se demuestren infieles, porque otros no están haciendo lo correcto” (*Obreros evangélicos*, p. 234).

Esta cita nos enseña tres cosas muy profundas e importantes:

Primero, la decisión de ser infiel por percibir un manejo errado de los recursos de la iglesia es considerada por Dios como un robo.

Segundo, se deben presentar los cuestionamientos a las personas pertinentes que dirigen la causa de Dios. No debemos seguir el espíritu revolucionario de nuestra época que enseña que la exposición es la única manera de resolver los problemas.

Tercero, se deben presentar las dudas con espíritu cristiano. Pídele a Dios que coloque amor en tus palabras y te dé sabiduría al presentar tus cuestionamientos. Ponte en la posición de alguien que quiere ayudar y no destruir.

La cita termina afirmando: “No se retiren de la obra de Dios, ni se demuestren infieles, porque otros no estén haciendo lo correcto”. No te retires de la obra de Dios. Él tiene una obra en esta tierra y te invita a unirse completamente a ella.

Tal vez hayas perdido la confianza en la forma en que la obra de Dios ha sido conducida. Por eso quiero invitarte a orar en este momento y pedir sabiduría a Dios para actuar de acuerdo con la orientación profética y, principalmente, para seguir involucrado fielmente en la causa de la verdad.

PROTEGIENDO EL CORAZÓN DE LOS HIJOS

*“Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí
estará también su corazón” (Mateo 6:21).*

Antonio era un padre que sufría lo mismo que miles de otros padres cristianos. Sus tres hijos estaban apartados de la iglesia. Ellos ya vivían con sus propias familias y no mostraban ningún deseo de regresar a la casa de Dios.

El padre constantemente los invitaba para ir a la iglesia y, en los encuentros familiares, siempre se hablaba sobre el peligro que ellos corrían por estar lejos de los caminos de Dios. Eso fue causando incomodidad en los hijos y le pidieron a su padre que no los volviera a invitar a la iglesia.

Antonio decidió orar con mayor intensidad por sus hijos, y una madrugada mientras oraba, vino a su mente el siguiente versículo: “Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón” (Mat. 6:21). Con cada oración, ese versículo regresaba con más fuerza a su mente.

Finalmente, decidió buscar a sus hijos y decirles que había decidido aceptar su pedido de no insistirles nuevamente en que regresaran a la iglesia, con la condición de que volvieran a dar el diezmo y las ofrendas. Los hijos pensaron que sería un buen trato, ya que su padre no los volvería a molestar con este asunto. Después de algún tiempo, este padre tuvo el privilegio de ver a sus tres hijos regresar a la iglesia.

Antonio vio el cumplimiento de Mateo 6:21 en la vida de sus tres hijos. La devoción de diezmos y ofrendas es, sin duda, un método eficaz para afirmar el corazón de los hijos en los caminos del Señor. Los padres deben transmitir a sus hijos valores de entrega completa e irrestricta a la causa de Dios. Cuanto más involucrada y comprometida esté una persona con la iglesia, menor es la posibilidad de que se aparte de la casa de Dios.

“Ha habido gran dejadez de parte de los padres en procurar interesar a sus hijos en el desarrollo de la causa de Dios. En muchas familias, parece que se hace caso omiso de los niños, como si ellos fuesen seres irresponsables. Algunos padres aun roban a Dios lo que por derecho le pertenece como diezmos y ofrendas, para poder juntar riquezas para sus hijos, sin pensar que al hacerlo, están abriendo a sus amados una puerta de tentación que por lo general provocará su ruina” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 133).

Pide a Dios ayuda para que tus hijos coloquen a Dios y su causa en primer lugar.

¿QUIÉN ES EL PROPIETARIO?

“Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud” (Salmo 50:12).

Cierto día, un hombre de negocios llamó a un abogado y a un contador para modificar un documento de su empresa. Él quería demostrar, a través de ese documento, que había comprendido la fidelidad hacia Dios. Había decidido que Dios sería el socio de su empresa y pidió que estos profesionales modificaran el documento para que el nombre de Dios aparezca como socio de su empresa. El abogado y el contador se dieron cuenta de inmediato de que estaban ante un gran problema, ya que, de acuerdo con las leyes de ese país, un socio debería tener un número de documento y una dirección fija en el país. ¿Cómo podrían conseguir un documento de identidad para Dios o establecer su dirección? Ellos le hablaron al dueño de la empresa y le mostraron que legalmente eso no sería posible.

Este hombre volvió triste a su casa al ver su plan frustrado, pero al meditar en las enseñanzas del Salmo 50, comprendió cuán lejos estaba de la verdad al colocar a Dios como su socio.

Él se dio cuenta de que estaba tratando de darle a Dios el derecho de ser socio de la empresa, pero en realidad era Dios quien le estaba dando el derecho de tener su nombre en el documento de la empresa que ya le pertenecía a Dios. Podemos no reconocer a Dios como el propietario, pero no cambia el hecho de que él es el Dueño de todo.

Cuando comprendemos ese principio, nuestra relación con la fidelidad cambia completamente. Muchas veces escuchamos el siguiente consejo en la iglesia: “Dedica tu tiempo, tu talento y tus recursos para atender las necesidades de la causa de Dios”. Pero debemos abandonar la idea de que somos dueños de algo y necesitamos entender que la causa de Dios es lo que poseemos. Urgentemente, necesitamos comprender que todo lo que está en nuestras manos pertenece a Dios por creación y redención. Por ese motivo, usamos la expresión: “*devolver* los diezmos y las ofrendas”, porque simplemente estamos devolviendo para la causa de Dios, que es el Dueño de todo.

Al devolver los diezmos y las ofrendas, reafirma tu convicción de que Dios es el propietario y agrádecele por permitirnos participar de su causa con las dádivas que él coloca en nuestras manos.

UNA RAZÓN PARA VIVIR

“Así, hermanos míos amados, estén firmes y constantes, abundando en la obra del Señor siempre, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58).

Aung Ko difícilmente pueda parecer un líder de la iglesia. Quedó ciego en su niñez. Ha admitido que intentó suicidarse en varias ocasiones. Pero también es un testimonio viviente del poder de Jesús, que encuentra a las personas en su momento de mayor debilidad y las saca de su desesperación.

Aung Ko nació en una familia devota del budismo. A los siete años, comenzó a sufrir de una enfermedad ocular. A pesar de su angustia, sus padres no podían pagar para llevarlo a una clínica y su otro ojo también se infectó. Su enfermedad empeoró hasta que se quedó completamente ciego. Después del séptimo grado de la primaria, no fue capaz de continuar sus estudios.

Un día, cuando Aung Ko tenía cerca de treinta años, un evangelista cristiano vino a su aldea y le comenzó a hablar a las personas acerca de Jesús. Como resultado de los mensajes de este predicador, Aung Ko y su familia fueron bautizados en una iglesia cristiana. Como Aung Ko no podía leer libros para aprender más acerca de Jesús, comenzó a buscar radios con mensajes cristianos. Esto lo llevó a encontrar la Radio Mundial Adventista (AWR, por sus siglas en inglés).

“No me llevó mucho tiempo hasta que comencé a amar los programas de la radio”, dijo Aung Ko. “Solo la radio me trajo paz. Comencé a memorizar la programación de la transmisión y a escuchar la radio todos los días, lo que hago hasta el día de hoy. Antes, no sabía quién era Dios, pero ahora lo conozco gracias a la radio”.

A medida que su conocimiento acerca de Dios crecía, Aung Ko decidió que debería compartir lo que estaba escuchando, así que invitó a sus vecinos y formó un *Grupo pequeño*, que pronto comenzó a reunirse regularmente. Él comenzó a enfocarse aún más en los programas de la radio, esforzándose para capturar cada detalle.

Con su trato amigable, Aung Ko se convirtió en un predicador popular y líder respetado. Fundó un grupo de servicio a la comunidad: la fundación para personas con discapacidad “Águila dorada”, que ayuda a personas necesitadas alrededor de la comunidad.

“Estoy muy feliz de haber conocido a Dios y la verdad del sábado”, dijo Aung Ko. “Sin el mensaje que la radio me ha enseñado, mi vida no tendría sentido”.

La Radio Mundial Adventista transmite en más de cien idiomas. Tus ofrendas ayudarán a sostener y expandir su obra de evangelismo. Ora por este ministerio y contribuye con tus ofrendas regularmente.

UNA OFRENDA DE SACRIFICIO

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

En 1857, el doctor David Livingston fue invitado a recibir un homenaje y hablar ante los alumnos de la Universidad de Cambridge, en Inglaterra. Él había dejado una vida próspera en Europa para dedicarse a la predicación del evangelio en el continente africano. De pie frente a los alumnos, no era más que un hombre pequeño y delgado, que había sufrido 31 veces de las terribles fiebres africanas y que tenía un brazo vendado debido a un encuentro con un león. Delante de los atentos alumnos, pronunció las siguientes palabras: “A las personas hablan del gran sacrificio que pasé en mi vida en África les pregunto: ¿es realmente un sacrificio pagar una pequeña parte de la deuda, de esa deuda que nunca podremos liquidar, que le debemos a nuestro Dios? ¿Es un sacrificio aquello que trae una recompensa bendita de salud, el conocimiento de practicar el bien, la paz de espíritu y la viva esperanza de un destino glorioso? ¡Jamás pensemos así! Digo con énfasis: ¡No es un sacrificio! ¡Nunca fue un sacrificio! No debemos hablar de nuestros sacrificios y olvidarnos del gran sacrificio que hizo Aquel que descendió del trono de su Padre, en las alturas, para entregarse por nosotros”.

Palabras como esa nos hacen recordar que fue desde el Calvario que vino la verdadera ofrenda del sacrificio. Todo lo que entregamos a la causa de Dios es infinitamente menor de lo que recibimos en la Cruz. Por lo tanto, en nuestra esfera somos llamados a ofrecer una ofrenda de sacrificio a Dios. Eso significa que, al establecer un porcentaje de ofrenda regular para entregar, debemos escoger un porcentaje que nos desafíe a confiar en el cuidado y las bendiciones de Dios. Ese es uno de los motivos por los que Dios decidió que el diezmo fuera de un 10 %, pero permitió que el adorador estableciera su propio porcentaje de ofrendas.

Elena de White afirma: “En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 77).

“Cada mayordomo fiel debería estar más ansioso de aumentar la porción de donativos que coloca en la tesorería del Señor antes que en disminuir su ofrenda en una jota o una tilde” (*ibid.*, p. 200).

Necesitamos revisar regularmente nuestras ofrendas y preguntarnos si un porcentaje que devolvemos de ofrenda representa un sacrificio real. Así, responderemos con gratitud al gran sacrificio realizado por nosotros en la Cruz.

ENSEÑÁNDOLE AL MAESTRO

“Les estoy escribiendo, padres, porque han conocido al que existe desde el principio. Les estoy escribiendo, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios mora en ustedes y han vencido al maligno” (1 Juan 2:14).

Kaan miró de reojo a Bruno y a Natalia, preguntándose por qué esta pareja extranjera estaría interesada en aprender su idioma nativo.

–¿Ustedes son cristianos? –preguntó finalmente.

Los jóvenes misioneros dudaron un momento. Acababan de llegar al Medio Oriente y estaban planeando establecerse en un país vecino donde estaba prohibido hablar libremente acerca de Jesús. Pero primero necesitaban aprender el idioma local, así que contactaron a Kaan para ver si estaría dispuesto a enseñarles.

“Teníamos miedo de responder esa pregunta –dijo Natalia mucho después–, pero no podíamos evitarlo. Oramos en silencio para que Dios estuviera al control, y dijimos que sí”. La pareja no estaba preparada para la respuesta de Kaan:

–Les enseñaré con mucho gusto –y luego añadió en voz baja– porque yo estoy estudiando la Biblia.

Muy sorprendidos, Bruno y Natalia se miraron entre sí. Esa noche, ellos le pidieron a Dios que los ayudara a ser una bendición para Kaan y para que él pudiera aprender más sobre la Palabra de Dios. En su segunda reunión de estudios, Kaan nuevamente los sorprendió al abrir su bolsa y sacar una Biblia. Luego le preguntó a Bruno a qué se dedicaba en su país natal. Bruno le respondió diciéndole que había estado estudiando Teología:

–Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? –preguntó Kaan.

Con dudas, Bruno le respondió que era pastor.

Kaan lo miró estupefacto:

–¿Entonces puedes ayudarme a aprender más acerca de la Biblia?

–Me encantaría –respondió Bruno, agradeciéndole a Dios por responder su oración.

La familia de Kaan también comenzó a estudiar la Biblia y a asistir a la iglesia los sábados. Durante este tiempo, todos los sermones se enfocaban en las 28 enseñanzas fundamentales de la fe adventista. Después de estudiar con Bruno y Natalia por varios meses, Kaan pidió ser bautizado.

Bruno y Natalia participan de la Iniciativa de Estudiantes Valdenses, un enfoque misionero novedoso en el cual los estudiantes adventistas viven, estudian y sirven en universidades seculares en el Medio Oriente y en el norte de África. Siguiendo el método de evangelismo de Cristo, se relacionan con las personas, ganan su confianza, satisfacen sus necesidades y, cuando surge la oportunidad, los invitan a seguir a Jesús. Las ofrendas misioneras ayudan a sostener este ministerio de la Iglesia Adventista en el Medio Oriente y en el norte de África. ¡Gracias por tu generosidad y apoyo a la misión!

VAYAN A TODO EL MUNDO

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

La gracia de Dios no es exclusiva ni selectiva. Dios ama a toda la humanidad incondicionalmente. Cuando mira el planeta Tierra, todos sus habitantes son objetos de su misericordia y perdón. La oportunidad de la redención es dada a todos, y su gracia se extiende a todos los seres humanos sobre la faz del planeta. Toda persona, sin importar qué tan pecadora sea, puede ser alcanzada por el amor de Dios.

Cuando Cristo estaba crucificado en la Cruz, pensaba en la salvación de toda la humanidad. Se entregó a sí mismo como una ofrenda de salvación (Efe. 5:2) y su sacrificio tuvo efectos mundiales.

Dios tiene un pueblo mundial, un mensaje mundial y un ministerio mundial. Él ofreció a su único Hijo como un sacrificio de salvación con alcances mundiales. De la misma manera, los diezmos y las ofrendas son presentadas al Señor con propósitos mundiales. Para que los diezmos y las ofrendas puedan cumplir la misión de predicar el evangelio a todo el mundo, no deben ser utilizadas solo en la iglesia local, sino que deben circundar el planeta. Elena de White dice: “El dinero de Dios no se debe utilizar solamente en nuestros territorios, sino también en países distantes, y en las islas de los mares. Si el pueblo de Dios no realiza esta labor, con toda seguridad él le quitará el poder que no utiliza adecuadamente” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 206).

Los diezmos y las ofrendas son parte del plan divino para llevar a cabo el trabajo mundial de la salvación. Deben circular por la Tierra para que la iglesia pueda alcanzar la meta establecida por el Señor.

Nuestras ofrendas misioneras, dadas regular y sistemáticamente como el diezmo, ayudan a que cada vez más personas conozcan a Jesús. Desde aldeas en montañas aisladas hasta las grandes ciudades, las ofrendas apoyan la obra misionera mediante el envío de misioneros, el sostén de programas misioneros, la realización de proyectos comunitarios y el fortalecimiento de instituciones que preparan a más misioneros.

Seamos fieles para que la obra de Dios pueda ser finalizada y podamos encontrarnos de nuevo en el Cielo.

“ENGANCHADA” POR EL EVANGELIO

*“Sáname, Señor, y seré sano; sálvame, y seré salvo;
porque tú eres mi alabanza” (Jeremías 17:14).*

En 2016, una parte de las ofrendas misioneras de todas las iglesias adventistas del mundo fue enviada a Nueva Zelanda. La iglesia en esa región tuvo el audaz sueño de transmitir gratuitamente el canal *Hope Channel* (“Nuevo Tiempo” en inglés) por todo el país. Gracias a las ofrendas, este sueño se hizo realidad. Actualmente, cerca de 170.000 personas miran el canal mensualmente y cientos de ellas están asistiendo a las iglesias adventistas. Una mujer cuya vida fue transformada al encontrarse con *Hope Channel* fue Adelaida.

El mundo de Adelaida se derrumbó cuando su esposo falleció en 2011. Tres años más tarde, ella sufrió otro duro golpe cuando perdió a su padre. En ese momento, comenzó a preguntarse dónde estaba Dios en su vida. Tenía dudas acerca de qué es lo que pasa después de la muerte. Un día, mientras estaba cambiando canales en la televisión, se encontró con el canal adventista. Ella nunca había escuchado de *Hope Channel* y decidió curiosear el programa solo por un par de minutos. Sin embargo, Adelaida quedó inmediatamente “enganchada”. Se maravilló al darse cuenta de que las preguntas que tenía estaban siendo respondidas. Las verdades que descubrió acerca del estado de los muertos le trajeron paz. Ella y su familia comenzaron a asistir a la iglesia y a prepararse para el regreso de Cristo. El mensaje de salvación alcanzó a Adelaida y a su familia gracias al poder de Dios y a los miles de sus hijos e hijas que regularmente envían sus ofrendas mediante la iglesia.

Cada vez que nuestras ofrendas son distribuidas, estamos asociándonos con Jesús para alcanzar a las personas de manera local, regional y mundial.

Tus ofrendas ayudarán a *Hope Channel* y Nuevo Tiempo con los recursos necesarios para este importante ministerio de evangelismo a través de multimedia. La Asociación General recibe regularmente una porción de las ofrendas de las Divisiones y reasigna estos fondos para instituciones y proyectos misioneros. Los ministerios televisivos están incluidos en esta lista. ¡Gracias por tu generosidad y fidelidad!

EL GRAN OBJETIVO DE LA FIDELIDAD

“Dame, hijo mío, tu corazón y miren tus ojos por mis caminos” (Proverbios 23:26).

Este versículo bíblico describe el gran interés de Dios. Él quiere que nuestro corazón, que se apartó de él a causa del pecado, regrese nuevamente a nuestro Padre. Podemos llamarle a esto transformación del carácter.

Lee con atención la siguiente cita de Elena de White: “Vi que este sistema de diezmar desarrollaría el carácter y manifestaría la verdadera condición del corazón” (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 216).

Este es el verdadero objetivo de la fidelidad: desarrollar el carácter y manifestar lo que realmente domina nuestro corazón. Necesitamos entender que el “uso” de los diezmos y las ofrendas es una cosa, y el “objetivo” de ellas es otro. Los diezmos y las ofrendas son utilizados para hacer avanzar la causa de Dios, pero el objetivo de su devolución es desarrollar nuestro carácter.

Por eso, cuando hablamos de fidelidad en la iglesia y para con nuestros hijos, no deberíamos utilizar el argumento de que la causa de Dios necesita de recursos para que la misión avance, y que por eso debemos ser fieles. Lo que realmente deberíamos enfatizar es cómo el egoísmo toma el control de nuestro corazón cuando no somos fieles a Dios.

Imagina, por ejemplo, un niño que recibe una asignación de diez dólares y devuelve un dólar de diezmo y otro de ofrenda. A lo largo de cinco años, habrá devuelto sesenta dólares de diezmo y el mismo monto de ofrenda. Ese valor no es capaz de causar un gran impacto en la predicación del evangelio al rededor del mundo, pero sí es capaz de generar un gran impacto en el carácter de ese niño.

Lo que más le importa a Dios no es la diferencia monetaria que nuestra ofrenda hará, sino la diferencia que hará en nuestro carácter al revelar dónde está realmente nuestro tesoro. Por lo tanto, no soy fiel para recibir algo a cambio ni porque la causa de Dios depende de mí, sino para entender el papel de la fidelidad en la transformación de mi carácter.

Pídele a Dios que te ayude a comprender la importancia de la fidelidad para la formación y la transformación del carácter. Pídele que te ayude a ser fiel en todos los aspectos de la vida, incluso en la devolución de los diezmos, de las ofrendas y de las ayudas para los más necesitados.

¿QUÉ OFRENDAS IMPACTAN MÁS?

“Honra al Señor con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos” (Proverbios 3:9-12).

¿Te acuerdas del día de tu bautismo? ¿Recuerdas la emoción y el deseo de servir a Dios con todo tu ser? Fue exactamente eso lo que Marcos sintió luego de su bautismo. Se bautizó a los 19 años y quería buscar a Dios y servirlo de todo corazón. Cierta día, escuchó en un sermón que las ofrendas entregadas y distribuidas de acuerdo con los principios bíblicos producen un impacto mayor y un crecimiento más equitativo.

Deseando que sus ofrendas produzcan el mayor impacto posible, le pidió al pastor que le aclarara este tema. Su pastor le explicó que el acto de dar ofrendas regularmente y la distribución de estas ofrendas deben seguir principios bíblicos. Tres de estos son:

Regularidad: Esto significa que siempre que uno recibe un ingreso, debe haber también una devolución de diezmos y de ofrendas.

Proporcionalidad: La ofrenda debe ser devuelta con base en un porcentaje fijo de los ingresos, que es elegido por quien ofrenda.

Globalidad: Nuestro esfuerzo misionero, y en consecuencia también nuestras ofrendas, deben llevar salvación a todo el mundo y no solo a la región en la que vivimos. Para facilitar este proceso, la iglesia creó un plan de distribución de las ofrendas llamado Plan de Ofrendas Combinadas.

Cuando tus ofrendas son distribuidas de acuerdo con este plan, entre el 50 % y el 60 % es utilizado para apoyar la misión de la iglesia local; entre el 20 % y el 30 % sostiene la misión en tu región (a nivel Asociación, Unión y División); y el 20 % apoya la misión internacional, que es administrada por la Asociación General mediante el Fondo para la Misión Global.

En los lugares donde se practica el Plan de Ofrendas Combinadas (más del 90 % de las iglesias adventistas), cada ofrenda no específica es automáticamente distribuida para proporcionar y sostener de manera equitativa proyectos e iniciativas misioneras a nivel local, regional e internacional. Pero en los lugares donde este plan no ha sido adoptado, si alguien quiere producir un impacto global equitativo, necesita distribuir manualmente sus ofrendas regulares.

Marcos le agradeció al pastor y regresó a su casa con la decisión de que sería fiel en la devolución regular de los diezmos y las ofrendas.

Esa decisión es una manifestación de que hemos puesto nuestros deseos en último lugar, y de que Dios y su causa están en primer lugar en nuestra vida.

¿DE CUÁNTO DEBE SER MI OFRENDA?

“Les aseguro que esta viuda pobre echó más que todos los demás en el arca. Porque todos dieron de sus sobras, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su alimento” (Marcos 12:43, 44).

Cuando la viuda llevó su ofrenda al Templo, tomó dos decisiones. En primer lugar, su ofrenda involucraría un gran sacrificio. En segundo lugar, escogió qué porcentaje daría de su ofrenda. ¿Cómo sabemos eso? Jesús afirmó que la viuda ofreció más que otros. Si el criterio fuera la cantidad, ella no podría haber dado más que los demás, pues la Biblia asegura que ellos daban grandes sumas de dinero. Pero si el criterio fuera porcentual, entonces la afirmación es verdadera. Ella estaba dando el 100 % de lo que poseía y este fue el mayor porcentaje ofrendado en aquel día.

Comentando sobre esa historia, Elena de White afirma: “Así enseñó que el valor de la dádiva no se estima por el monto, sino por la proporción que se da y por el motivo que impulsa al dador” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 281, 282).

Para el diezmo, Dios escogió un porcentaje. La palabra “diezmo” literalmente significa “décima parte”, refiriéndose a nuestros ingresos. Pero con relación a las ofrendas, Dios dio libertad para que el adorador escoja el porcentaje que desea devolver. En Deuteronomio 16:17, leemos: “Cada uno ofrecerá su don en *proporción* a la bendición que el Señor su Dios le haya dado”.

¿Prestaste atención a la palabra “proporción”?

El porcentaje de las ofrendas puede reevaluarse a medida que las bendiciones de Dios aumentan la vida financiera.

Un buen resumen sería:

- Las ofrendas y diezmos deben ser entregadas con base en un porcentaje fijo.
- Dios escogió el porcentaje del diezmo. El adorador elige el porcentaje de las ofrendas.

De esta manera, los diezmos y las ofrendas no son entregadas por impulso o de manera impensada. No es posible modificar el porcentaje del diezmo, pues ya fue establecido por Dios. Pero deberíamos siempre estar ansiosos por aumentar la proporción de ofrendas entregadas a la causa de Dios.

Hoy quiero invitarte a orar y a establecer tu porcentaje de ofrendas. Si ya devuelves tus ofrendas con base en un porcentaje fijo, te invito en este momento a orar y mantener el porcentaje o reevaluarlo. Esa también es una de las maneras de colocar el yo en último lugar y que Dios esté primero.

¿QUÉ OFRENDA CAUSÓ MÁS IMPACTO?

“Estuve desnudo, y me cubrieron; enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a mí” (Mateo 25:36).

La azada de Nadira golpeó el suelo. Contuvo el aliento y refregó el sudor de su frente. Miró a su alrededor y solo vio el suelo seco y agrietado. Nadira, de cuarenta años, ha estado manteniendo a sus seis hijos desde que su esposo dejó su hogar hace dos años. “Lo más importante es que mis niños tengan algo para comer”, dijo, mientras enderezaba su azada y buscaba algo de tierra buena.

Kenia ha estado enfrentando una severa sequía desde 2011. Con muy poca lluvia por tanto tiempo, la violencia ha escalado, los comercios han cerrado y los campesinos son incapaces de cultivar la tierra.

Cuando la poca comida que tenían estaba a punto de terminarse, Nadira fue alrededor de la aldea mendigando. “A veces siento el deseo de robar para que mis hijos puedan comer”, confiesa. “Me siento avergonzada de que pensamientos como este crucen por mi mente, pero tengo que continuar por mis niños. De otra manera, la vida no tiene sentido”.

Justo cuando las cosas no podían estar peor, Nadira encontró esperanza mediante la intervención de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) de Kenia. Por cuatro meses, ADRA repartió alimentos nutritivos que salvaron vidas. Nadira recibió casi cuarenta kilos de porotos y casi cuatro litros de aceite vegetal, además de sal y otros alimentos básicos. Con estas provisiones, sus hijos y nietos pasaron de comer una vez por día, si tenían suerte, a poder comer tres veces al día. La respuesta de emergencia de cuatro meses fue seguida por un eficiente programa de asistencia que le permitió a Nadira y a otras familias comprar comida en los mercados locales.

Fue doloroso para el jefe de la aldea de Nadira ver a su gente sufrir. “Para lograr algo en esta situación de impotencia necesitamos de personas interesadas en ayudarnos con comida, pero también a mejorar nuestra calidad de vida”, dijo él. “Le agradezco a ADRA Kenia por el apoyo que le han brindado a mi pueblo”.

La Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales es la organización mundial humanitaria de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. ADRA combate la pobreza y ayuda a desarrollar comunidades en más de 130 países. Así, representa el amor incondicional de Jesús mediante un amplio espectro de programas de ayuda y desarrollo. Para obtener más información acerca de ADRA, o para colaborar de alguna manera, visita adra.org. ¡Gracias por apoyar el trabajo solidario de ADRA con tus ofrendas para la misión mundial!

CUIDANDO LAS FINANZAS

“No seas de los que se comprometen y salen fiadores de deudas ajenas” (Proverbios 22:26).

La satisfacción no siempre se consigue al obtener lo que queremos, sino también al darnos cuenta de lo bendicidos que somos por lo que ya tenemos. En otras palabras, no nos sentimos satisfechos porque tenemos todo lo que nos gustaría, sino cuando somos agradecidos por las bendiciones recibidas por Dios.

Quizás alguien pueda pensar: “Me gustaba mi automóvil hasta que vi un modelo más nuevo en la concesionaria”. O también: “Estaba satisfecha con mi ropa hasta que di una vuelta por el centro comercial”. Esto revela que hay personas que nunca están satisfechas, sin importar cuánto tengan.

A veces pensamos que si tuviéramos “solo un poco más”, todo estaría mejor. Sin embargo, nuestra felicidad no puede ser alcanzada por medio de la acumulación de bienes materiales. Eso no quiere decir que tú necesitas abandonar tus sueños y metas, sino que debes contentarte con vivir dentro de tus ingresos a fin de no incurrir en deudas.

Presta atención a los siguientes consejos para lograr la satisfacción financiera:

Primer paso: ¿Hacia dónde va mi dinero? Anota todos los gastos del mes. Separa esos gastos en tres categorías: (1) gastos fijos que no pueden ser evitados (diezmo, ofrenda, alquiler, impuestos, etc.); (2) gastos necesarios, pero que varían de mes en mes (alimentos, agua, electricidad, consultas médicas, combustible, etc.); y (3) gastos no esenciales (entretenimiento, nuevos dispositivos electrónicos, etc.). Al registrar tus gastos, sabrás cómo estás gastando tu dinero.

Segundo paso: ¿Cuáles son mis objetivos? ¿Quieres eliminar tus deudas? ¿Preferirías economizar para gastos futuros como la adquisición de un automóvil, la educación de tus hijos o la jubilación? Establece un objetivo mensual. Por ejemplo, depositar cien dólares en una cuenta de ahorro para la jubilación. Incluye este valor en tu plan de gastos.

Tercer paso: compara tus ingresos con tus gastos. ¿Tienes más ingresos que gastos? Si es así, estás en el camino correcto. ¿Tienes más gastos que ingresos? En ese caso, regresa al primer paso y fíjate en qué puedes cambiar. Tal vez estés gastando de más en cosas superfluas.

Siguiendo estas reglas sabremos hacia dónde se está yendo el dinero; podremos definir el objetivo que queremos alcanzar y tendremos un plan de gastos para asumir el control de nuestras finanzas. El resto depende de ti. Ahora tienes el conocimiento necesario, pídele sabiduría a Dios para tomar buenas decisiones.

EN DIRECCIÓN AL CIELO

“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, prestos a compartir” (1 Timoteo 6:17, 18).

George W. Truett, un conocido pastor, fue invitado en una ocasión para almorzar en la casa de un hombre muy rico. Después de disfrutar de la comida, el anfitrión lo llevó a un lugar donde podían tener una buena vista de los alrededores de la mansión. Apuntando hacia unos pozos de petróleo que podían verse en el horizonte, el anfitrión exclamó: “Hasta donde usted puede ver, todo es mío”. Mirando en la dirección opuesta, hacia unos campos de grano, dijo: “Todo eso también es mío”. Luego miró hacia el este, en dirección a unos enormes rebaños de ganado y se jactó: “Todos esos animales también son míos”. En seguida, mirando hacia un hermoso bosque en dirección oeste, exclamó: “Eso también es mío”. Luego hizo una pausa, esperando que el pastor lo elogiara por todo su éxito. Sin embargo, George colocó una mano en el hombro de su anfitrión y apuntando al cielo con su otra mano simplemente dijo: “¿Y cuánto tienes en esa dirección?” El hombre agachó la cabeza y confesó: “Nunca pensé en eso”.

El texto bíblico que leímos es una exhortación de Pablo para cada uno de nosotros. El versículo nos ayuda a entender que la cura para el mal que produce la acumulación de riquezas se encuentra en ser fiel a Dios y generoso para con el prójimo. Cuando somos fieles en los diezmos y las ofrendas, y generosos con los más necesitados, estamos recordando que lo que tenemos no nos pertenece. Entendemos que los recursos que tenemos en nuestras manos son una evidencia de Dios en nuestra vida y no de nuestra propia capacidad de adquirir o acumular recursos.

Elena de White resume bien este concepto:

“Satanás utiliza los tesoros mundanales para entrapar, seducir y engañar a las almas, con el fin de llevarlas a la ruina. Dios ha dado instrucciones acerca de la manera como se deben utilizar sus bienes para aliviar las necesidades de la humanidad sufriente, para promover su causa, para edificar su reino en el mundo, para enviar misioneros a las regiones lejanas y para proclamar el conocimiento de Cristo en todas partes del mundo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 136).

¡Nunca debemos olvidar en qué dirección deben estar nuestras verdaderas riquezas!

EL DIOS DE LOS PEQUEÑOS COMIENZOS

“Porque para el Señor no es difícil salvar con muchos o con pocos” (1 Samuel 14:6).

Somos peregrinos en una tierra de amor y sufrimiento, pero la confianza en Dios es la decisión de colocar a Dios en primer lugar en todos los aspectos donde haga la diferencia al enfrentar los momentos difíciles de la vida. Ese podría ser el resumen de vida de Edinilson y Rose. Esta pareja es originaria de Manaus, en el norte del Brasil.

Ambos trabajaban con un pequeño camión frigorífico distribuyendo alimentos congelados a los supermercados de la región en la que vivían. Sin embargo, tres veces fueron asaltados y perdieron todo lo que poseían. Habían acumulado muchas deudas y no sabían qué hacer.

En ese momento se pusieron de rodillas y decidieron colocar toda la situación en las manos de Dios. Después de orar, sintieron claramente que deberían comenzar un nuevo negocio con lo que aún tenían en sus manos. Sin embargo, todo lo que les quedaba eran cinco dólares. ¿Qué podrían hacer con un monto tan pequeño?

Su fe en Dios los hizo confiar en que si Dios realmente era lo primero en su vida, él sería capaz de transformar esta pequeña suma de dinero en algo grandioso. La pareja tuvo la idea de ir a un supermercado y comprar ingredientes para elaborar 16 panes integrales. Después de cocinar los panes, saldrían a venderlos entre sus amigos y vecinos.

Rápidamente, vendieron esos 16 panes y, emocionados, reconocieron la poderosa mano de Dios en este nuevo negocio. Después de devolver el diezmo y las ofrendas, usaron el resto para comprar más ingredientes y hacer más panes. Y así, de esta manera tan simple, comenzaron lo que hoy es una empresa con quince empleados que produce 45.000 panes por mes.

Ellos decidieron reconocer la mano de Dios en sus negocios de tres maneras:

1. Ayudando a otros hermanos a emprender sus propios negocios con lo que tienen en sus manos.
2. Compartiendo las orientaciones de vida saludable con otras personas.
3. Devolviendo fielmente los diezmos y una ofrenda regular del 15 % de todas las ganancias de la empresa.

Primero Dios, esa es la esencia de la vida de esta bendecida pareja, y hoy ellos pueden afirmar que todas las cosas que necesitan están siendo aumentadas cada día por la poderosa mano de Dios.

POR TODO EL MUNDO

*“Hasta dos mil trescientos días de tardes y mañanas.
Entonces el santuario será purificado” (Daniel 8:14).*

El capítulo 8 de Daniel presenta una profecía espectacular. Nosotros la conocemos como la profecía de las 2.300 tardes y mañanas. El texto bíblico revela que al final de ese período profético ocurrirían dos cosas: (1) en el Cielo, el Santuario sería purificado; y, (2) en la Tierra, serían restauradas las verdades pisoteadas a lo largo de los 2.300 años. A continuación, nos enfocaremos en este segundo punto.

Al final de esa profecía, en 1844, un grupo de personas de diferentes iglesias comenzaron a estudiar la Biblia minuciosamente y percibieron que había verdades bíblicas que estaban siendo rechazadas u olvidadas.

Inicialmente, ellos no tenían ningún deseo de iniciar un nuevo movimiento religioso. Lo que buscaban era llevar las verdades bíblicas a sus iglesias. Sin embargo, debido al rechazo de esas verdades, decidieron, entre los días 20 al 24 de mayo de 1863, organizar la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Toda esa profecía se repite en el libro del Apocalipsis, donde ese remanente fiel recibe el mandato de proclamar la verdad en toda la tierra: “[...] a toda nación y tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).

Fue por este llamado misionero mundial que la Iglesia Adventista decidió no seguir el sistema de gobierno adoptado por la mayoría de las iglesias cristianas, llamado “congregacionalismo”. Ese sistema de gobierno tiene como énfasis la iglesia local, que dirige la mayor parte de los planes y acciones de la iglesia. Eso limita la visión global e impide que todas las congregaciones se unan con el propósito de llevar el evangelio a todo el mundo.

Como nuestro llamado profético es mundial, tenemos que ser dirigidos por un sistema que lleve el mensaje a cada tribu, lengua y nación. De esa manera, la Iglesia Adventista del Séptimo Día decidió seguir un sistema representativo, en el cual todas las iglesias se unan en doctrina, misión y recursos para que el mensaje llegue con mayor rapidez a todo el planeta. En la práctica eso funciona así:

Si tus ofrendas son distribuidas siguiendo el Plan Combinado de Ofrendas (que es recomendado y promovido por la Asociación General), entonces entre el 50 % y el 60 % ayuda a apoyar la obra misionera de tu iglesia local. Del 20 % al 30 % apoya los esfuerzos misioneros de tu Asociación/Misión y el 20 % siempre apoya al Fondo Misionero Mundial, apoyando así de manera equilibrada a todos los proyectos misioneros mundiales de la iglesia.

PRINCIPIOS BÍBLICOS DE LA OFRENDA

“Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

La Biblia presenta diferentes principios sobre las ofrendas. Y uno de los principios más importantes es que el monto de la ofrenda debe ser definido con base en un porcentaje escogido por el adorador, y que ese porcentaje debe ser desafiante, de manera que nos haga entender el significado de ese sacrificio.

No se trata de la cantidad, sino del valor que implica ese sacrificio. Ante esta situación, tenemos que detenernos a pensar: “¿Será que en algún momento de mi vida hice un verdadero sacrificio por la causa de Dios?”

Tratando este tema, Elena de White escribió: “¡Cuán grande fue el don hecho por Dios al hombre, y cuán propio de Dios fue hacerlo! Él dio con una liberalidad que jamás podrá ser igualada, con el fin de salvar a los rebeldes hijos del hombre e inducirlos a ver su propósito y a discernir su amor. ¿No quieren demostrar por medio de sus dones y ofrendas que no hay nada que consideran demasiado bueno para aquel que ‘ha dado a su Hijo unigénito?’” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 27).

En una ocasión, el misionero escocés Alexandre Duff regresó a su patria para morir allí después de muchos años de trabajo y arduas luchas en la India. En una reunión en su iglesia, él predicaba y apelaba a sus correligionarios para que continuaran su obra. Sin embargo, nadie atendía a su llamado. Él insistía con tanta pasión que se desmayó al lado del púlpito. Un médico examinaba su corazón cuando, repentinamente, Alexandre abrió sus ojos y dijo:

–Debo volver al púlpito. Necesito continuar el llamado.

–Cálmese –le aconsejó su médico–. Su corazón está muy débil.

Pero el misionero no se conformó. Regresó al púlpito y continuó su llamado: “Cuando la reina Victoria solicitó voluntarios, cientos de jóvenes se presentaron. Pero cuando el rey Jesús llama, nadie quiere escuchar. ¿Será que Escocia no tiene hijos para atender ese pedido de la India? Muy bien. Si Escocia ya no tiene jóvenes para enviar a la India, iré yo mismo nuevamente, para que el pueblo allí sepa que al menos un escocés todavía se preocupa por ellos”. Cuando el veterano soldado de Cristo dejó el púlpito, el silencio fue quebrado por una multitud de jóvenes que proclamaron: “¡Yo voy! ¡Yo voy! ¡Yo voy!”

Que la comunión diaria con Dios y la comprensión del sacrificio hecho en la Cruz nos lleven a ofrecer lo mejor por su causa y a entregar una ofrenda de manera generosa y feliz.

APRENDER A VIVIR

“No lo digo porque tenga necesidad, pues aprendí a contentarme con cualquier situación. Sé vivir en pobreza y en abundancia; aprendí a estar contento en toda situación, bien alimentado o con hambre, en abundancia o en necesidad.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:11-13).

Este es uno de los textos más conocidos y apreciados del Nuevo Testamento. Nos enseña profundas lecciones sobre cómo dirigir nuestra vida financiera de acuerdo con el plan divino. Presta atención a la manera en que Pablo, el autor de este texto, no dice: “Disfruto de vivir en la pobreza”, sino que dice: “Aprendí a estar contento en toda situación”.

Pablo no nos está aconsejando a disfrutar de las dificultades y la escasez, sino que nos está diciendo que a lo largo de la vida probablemente enfrentaremos situaciones difíciles y necesitaremos adaptarnos a ellas sin desesperar. Las adversidades siempre llegan a la vida de todos, y aprender lo que Pablo aprendió hará una diferencia entre sentir paz o desesperación.

La pregunta que deberíamos hacernos es: ¿cómo podemos aprender lo que Pablo aprendió? La clave para la comprensión de una vida como la de Pablo está en los versículos 11 al 13.

En el versículo 11 él dice: “Aprendí a contentarme con cualquier situación”.

Nunca aprenderemos a enfrentar momentos de adversidad si no aprendemos a contentarnos con lo que tenemos. Una manera de hacer eso es evitar las deudas a cualquier costo. En su mayoría, las deudas son producto del descontentamiento en tener lo que tenemos. Y para adquirir lo que no tenemos, contraemos deudas.

En segundo lugar, la fidelidad en los diezmos y las ofrendas es una declaración de que no todo me pertenece y de que soy capaz de contentarme apenas con lo que tenga en mis manos.

En el versículo 13, Pablo afirma: “Todo lo puedo en Cristo”. Imagino que tú conoces personas capaces de decir: “Con lo que tengo puedo comprar cualquier cosa y puedo hacer lo que quiera”. Pero la invitación bíblica nos lleva a asegurar: “Porque estoy en Cristo, ‘poseo todas las cosas’”. Una solución para aprender a contentarnos es saber que en Cristo ya poseo todo lo que realmente tiene valor y que, en medio de dificultades, la presencia divina es mi refugio.

Permite que Dios te conduzca por el camino del contentamiento, evitando las deudas y siendo fiel a Dios.

UN CANAL SIEMPRE FLUIDO

“Porque al que tiene le será dado, y tendrá en abundancia. Y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado” (Mateo 25:29).

El 23 de marzo de 2021, el barco Ever Given, un carguero de 400 metros, encalló en el Canal de Suez, bloqueando completamente el paso de todos los navíos que debían atravesarlo. El canal de Suez fue planeado por Ferdinand de Lesseps, un empresario y diplomático francés. Su construcción llevó diez años: entre 1859 y 1869; y contó con una participación de un millón de obreros egipcios.

El incidente con el Ever Given tuvo grandes consecuencias, porque aproximadamente el 10 % del comercio marítimo internacional pasa por esa vía. Cerca de 422 barcos, cargados con unos 26 millones de toneladas de mercancías, permanecieron bloqueados durante los días en que la embarcación permaneció encallada. Los daños económicos superaron los 38.000 millones de dólares, en torno a los 400 millones por hora.

El canal de Suez es la ruta marítima más rápida hacia el Oriente Medio y Asia desde Europa. Una ruta alternativa alargaría unos quince días la navegación y aumentaría el costo del transporte entre 15 % y 20 %.

Algunas veces pasa algo similar con nuestra fidelidad. Es posible que el canal de nuestras ofrendas esté bloqueado por nuestra infidelidad o desconfianza, incluso por querer redirigir las ofrendas solo a proyectos locales. A través de la ofrenda regular, los recursos pueden llegar a cada parte del planeta, llevando la salvación a todos los pueblos.

Presta atención a la siguiente cita de Elena de White: “El Señor no se propone venir a este mundo para poner oro y plata a disposición del adelantamiento de su obra. Proporciona recursos a los hombres para que estos, mediante sus donativos y ofrendas, mantengan su obra en progreso. [...] Y si los hombres están dispuestos a convertirse en conductos a través de los cuales las bendiciones del Cielo puedan fluir hacia otros, el Señor mantendrá esos canales provistos” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 40).

Cuando decidimos que un determinado porcentaje de nuestro ingreso sea dado regularmente como un pacto, un flujo constante de recursos regará la semilla del evangelio que fue plantada por nuestros fieles misioneros. Puede que nuestra ofrenda no represente un gran monto de dinero; pero, si todos hacemos lo mismo, el resultado será significativo. Dios bendecirá lo que damos para que nuestras ofrendas puedan rodear el mundo con el mensaje del amor de Jesús.

Pidámosle a Dios que nada bloquee el canal por donde las bendiciones de Dios pasan a través de nosotros.

SERIEDAD EN EL USO DE LOS RECURSOS

“Hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40).

Tenemos muchos motivos para alabar a Dios por la forma en que ha dirigido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La forma en la que se ha proclamado la verdad, la ayuda que la iglesia ha ofrecido a la sociedad y las vidas que se han salvado para el Reino de Dios son apenas algunos de los aspectos que nos deben llevar a decir: “¡Alabado sea Dios!”

Existe otro punto que debe traer gratitud al corazón, y es la forma en que se han gestionado los recursos de la iglesia. Somos parte de una denominación que tiene un respetable control de las finanzas. La iglesia sigue un riguroso sistema de tesorería, auditoría y reglamentos que controlan cada centavo de sus recursos, a fin de que el dinero sea aplicado en la predicación del evangelio. Regularmente, las instituciones de la iglesia entregan sus balances financieros en sus comisiones directivas para que el uso de los recursos sea transparente y honesto.

Podemos pensar que el cuidado y la seriedad en el uso de los recursos es solo una obligación de los tesoreros y auditores, pero existe una manera en que toda persona que diezma y ofrenda puede ayudar a que la iglesia tenga un manejo responsable de los recursos. Se trata del simple acto de identificarse en el sobre de los diezmos y las ofrendas, sea que entregues tus diezmos de manera virtual o física. Esa acción es muy eficaz para generar responsabilidad y transparencia. Solamente los miembros que se identifican en el sobre pueden recibir los recibos que comprueban que el monto entregado realmente está cumpliendo su propósito. De la misma manera, para que las ofrendas sueltas sean una opción aceptable, debemos siempre optar por identificar la donación que estamos haciendo. Cuando nos identificamos, el servicio de auditoría puede hacer su trabajo, y se creará una cadena de condiciones que permitirá que la iglesia actúe con transparencia y responsabilidad. Elena de White afirma: “El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad. Todos pueden practicarlo con fe y valor porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimiento para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 77).

La transparencia y la seriedad en el uso de los recursos de la iglesia ayudan a promover la preciosa obra de salvación. Por eso, toma la decisión de identificarte siempre al entregar los diezmos y las ofrendas.

SALVADO TRES VECES

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento regenerador y renovador del Espíritu Santo” (Tito 3:5).

Li pasó su juventud como un obrero de la construcción en Taiwan. Impulsado por el deseo de avanzar en su carrera, trabajaba duro, día tras día, semana tras semana. El constante estrés se volvió tan intenso que comenzó a fumar, beber y apostar. El estilo de vida de Li se convirtió en un gran problema para su familia, y su esposa lo abandonó. No mucho después, Li sufrió una apoplejía. Necesitó de una cirugía de emergencia para quitar un coágulo, y logró sobrevivir. Pero eso no fue suficiente para cambiar el estilo de vida de Li, y continuó viviendo con los mismos hábitos de siempre.

En una ocasión, Li conversó con un primo que compartió con él algunos consejos divinos para que tuviera una buena salud. Su primo también le transmitió la esperanza que Jesús le traía a su vida. Li rechazó estas ideas, pero bromeando dijo que un día se uniría a la iglesia.

Veinte años más tarde, Li terminó en el hospital de nuevo. Había tenido un ataque cardíaco y tenía suerte de estar vivo. Recordó las palabras de su primo y clamó a Dios para estar con él.

Mientras estaba en el hospital, Li se puso en contacto con una iglesia adventista local, y varios miembros se acercaron para orar por él.

La iglesia dirigía un Centro Urbano de Influencia en el centro de la ciudad, un lugar donde los miembros de la iglesia trabajan para ayudar a satisfacer las necesidades de las personas y llevarlas a Jesús. Los miembros de la iglesia ayudaron a Li, le hicieron compañía. Le trajeron alimentos y comida saludable, y oraron con él. Esto cambió su vida.

Un sábado de mañana, Li escuchó una canción y sintió que el Espíritu Santo estaba tocando su corazón. En ese momento, aceptó al Señor y decidió ser bautizado. Sabía que Dios había salvado de nuevo su vida, pero esta vez de una manera diferente. Li ahora sirve como diácono en su iglesia y participa activamente en el Centro Urbano de Influencia.

En 2018, parte de las ofrendas misioneras fueron utilizadas para construir varios Centros Urbanos de Influencia en Taiwán. Mediante la obra de estos centros, muchas personas como Li han llegado a aceptar a Jesús.

PENSÉ QUE SERÍA IMPOSIBLE

“La integridad encamina a los rectos, pero la perversidad destruye a los pecadores” (Proverbios 11:30).

Sugandai logró algo que nunca había soñado que podría vivir. Ella tenía una salud muy débil y se enfermaba a menudo por largos períodos. Necesitaba de costosos medicamentos para sobrevivir. Sus enfermedades le impedían hacer muchas cosas. Pero con la ayuda del Life Hope Center, en Trinidad, su vida mejoró.

“Solía sentirme muy enferma, pero con actividad física y una dieta controlada, ya no necesité seguir tomando mis medicamentos”, dijo Sugandai. “Ahora hago cosas que no podía hacer antes. A los 55 años, tengo una vida tan buena que pensé que sería imposible vivir así”.

El Life Hope Center es un Centro Urbano de Influencia en la ciudad de Brickfield en la isla de Trinidad. Uno de los templos hindúes más grandes en el país está a unas pocas cuadras de distancia. Cada vez que los visitantes pasan junto al Life Hope Center, son atraídos por el colorido cartel que ofrece una variedad de servicios diseñados para satisfacer las necesidades de la comunidad. Christine Mathura, la directora del Centro, realizó una evaluación de las necesidades de la comunidad antes de que este abriera sus puertas. “Encontramos que los niños en esta comunidad no sabían leer apropiadamente”, explicó Christine. “Así que inscribimos no solo a los niños, sino también a los padres, para que puedan aprender juntos”.

El Life Hope Center comenzó a ofrecer clases de literatura y matemática para niños de entre seis y quince años, y un programa preescolar para niños más pequeños. Para los adultos, el Centro ofrece clases de actividad física y vida sana, a fin de enseñarle a la comunidad cómo prevenir las enfermedades y mejorar la calidad de vida.

El enfoque holístico del Life Hope Center ha ayudado a muchas personas con clases educativas, y de temáticas de salud, a encontrar esperanza en Jesús. Los empleados regularmente reciben pedidos de consejería espiritual, clases bíblicas y oración. “Gracias al Centro, fuimos capaces de plantar una iglesia”, expresó Christine, “y ahora tenemos 25 personas asistiendo a los cultos.

Por todo el mundo hay docenas de Centros de Influencia como este. Ora por estos proyectos para que, mediante la amistad y la compasión, las personas puedan vislumbrar el amor de Dios. ¡Gracias por cambiar vidas con tus ofrendas para la Misión Global! En 2018, algunas ofrendas misioneras fueron enviadas a Trinidad para ayudar a este Centro de Influencia.

UNA VIDA DEDICADA A LA CAUSA DE DIOS

“Y no hicieron como esperábamos, sino que se dieron a sí mismos primero al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios” (2 Corintios 8:5).

En una ocasión, un misionero había desafiado a los miembros de su iglesia a hacer un sacrificio en pos de la causa de Dios. Poco después, al visitar a una de las familias más pobres de la iglesia, no podía creer lo que veían sus ojos. Cuando llegó a la casa, vio que el hijo mayor estaba empujando el arado en vez de usar al único buey que la familia tenía. El misionero preguntó:

–¿Dónde está el buey?

Se llevó una sorpresa cuando la familia respondió que lo habían vendido para llevar una ofrenda a fin de ayudar a edificar una nueva iglesia en donde la gente pudiera adorar a Dios. El misionero comenzó a llorar cuando entendió la enormidad del sacrificio hecho por esta familia.

En 2 Corintios 8, Pablo presenta el ejemplo de la iglesia de Macedonia para enseñar los principios de la verdadera fidelidad. Los cristianos macedonios vivían en la pobreza extrema y eran perseguidos por creer en el Señor Jesús. Muchos en condiciones similares buscarían la autopreservación, pero no los macedonios.

La fidelidad de esa iglesia nos enseña los siguientes principios:

Las limitaciones temporales no significan limitaciones espirituales. El ejemplo de Macedonia es más que elocuente para quienes sirven en la iglesia en una posición de pobreza. Oramos por nuestra situación y nos preguntamos: “¿Qué podemos dar al Señor cuando somos tan pobres?” Algunos de nuestro pueblo pueden estar pasando por pruebas y desafíos financieros, pero el fuerte ejemplo de los macedonios silencia todas las excusas hasta que somos obligados a confesar que es nuestro egoísmo y autopreservación lo que nos impide dar generosamente a la causa de Dios. Ellos habían comprendido la grandiosa dádiva de la gracia de Dios.

Por naturaleza, somos egocéntricos y no podemos dar generosamente. Para dar a la causa de Dios libremente, tenemos que encontrar la gracia de Dios en la persona de Jesucristo. Comprender el sacrificio que hizo por nosotros en la Cruz tocará nuestros corazones, derritiendo el egoísmo que reside en ellos.

El secreto de la verdadera adoración se encuentra en la entrega de nosotros mismos a Dios. Cuando Cristo posee nuestros corazones, también poseerá nuestras billeteras y carteras. Tenemos buenos ejemplos para seguir y necesitamos ahora la presencia de Dios para que nos dé la fuerza y la capacidad de hacer lo que debe ser hecho.

LA VOZ DE LA PROFECÍA

“Entonces vi otro ángel que volaba por el cielo con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6).

H. M. S. Richards nació en el estado de Iowa el 28 de agosto de 1894. A los 17 años, Richards decidió seguir los pasos de su padre y de su abuelo, convirtiéndose en predicador. En una ocasión, su hermano, quien era conductor de un senador norteamericano, lo invitó a una fiesta de demostración para inaugurar una novedad en la zona: una estación de radio. El joven Richards no se perdió una sola palabra de la explicación de este nuevo invento y comenzó a soñar cómo usar esta tecnología para predicar el evangelio.

Al graduarse en 1919, comenzó una carrera como evangelista y comenzó a predicar en carpas. Para garantizar grandes audiencias, Richards escogía ciudades con estaciones de radios y pagaba comerciales cortos invitando a que asistieran a las reuniones.

El 19 de octubre de 1929, dio un sermón de quince minutos en la radio Los Ángeles KNX, reflexionando sobre las profecías bíblicas. En 1937, Don Lee, el dueño de una red de radios, acordó transmitir un nuevo programa de evangelismo en sus estaciones. Así nació el programa *La Voz de la Profecía*.

A medida que las transmisiones alcanzaban más y más hogares, se desarrolló un sistema paralelo de estudios bíblicos para los oyentes. Como las cartas no cesaban de llegar, Richards necesitó de más espacio para organizar todo el correo. Sin tener muchas opciones, renovó un gallinero y lo utilizó como la primera oficina para *La Voz de la Profecía*.

La iniciativa de Richards se esparció por todo el mundo. Hoy en día, la iglesia tiene más de 160 centros de multimedia y un inmenso legado de personas convertidas. Mediante el poder del Espíritu Santo, esta obra ha crecido y ha hecho posible que el evangelio se esparza por todo el mundo.

Mediante nuestros diezmos y ofrendas misioneras, podemos participar en este y otras poderosas iniciativas para la predicación del evangelio. Elena de White declara: “Si todos los que pretenden ser hijos e hijas de Dios, cumplieran concienzudamente con su obligación hacia Dios y sus semejantes en materia de diezmos y ofrendas, una abundancia de recursos afluiría a la tesorería para sostener la obra de Dios en sus diferentes ramos por todo nuestro mundo” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 155).

Haz un pacto con Dios para dar un porcentaje específico de tus ganancias regularmente a fin de que puedas tener parte en la obra de Dios alrededor del mundo. ¡Gracias por cambiar vidas con tus ofrendas misioneras!

2 de agosto

EN CASA, PERO AUN ASÍ LEJOS DE LA PATRIA

“Todos estos, hasta morir, vivieron por la fe, sin haber recibido las promesas, mirándolas de lejos, saludándolas y confesando que eran peregrinos y forasteros en la tierra” (Hebreos 11:13).

Elwin Winthrop Snyder nació el 26 de febrero de 1965, en los Estados Unidos. A los 18 años fue llamado a la obra del colportaje. Tuvo un considerable éxito, lo cual lo llevó a ser nombrado director del Ministerio de Publicaciones de la Asociación de Pennsylvania. Su capacidad de liderazgo llamó la atención de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por lo tanto, en junio de 1891, fue invitado a reunir un equipo de tres colportores para comenzar oficialmente el ministerio de las publicaciones en Sudamérica. Snyder, de solo 26 años, escogió a otros dos jóvenes, August Stauffer y Clair Nowlen, de 32 y 26 años respectivamente, para ayudarlo en este emprendimiento.

Snyder y sus acompañantes partieron hacia Sudamérica para iniciar la obra adventista en varios países sudamericanos. Snyder también se encargó de ser secretario del campo misionero y viajó a lo largo de Sudamérica. En 1901, Snyder se enfocó en la predicación del mensaje en el Paraguay, cuando supo que había cuatro guardadores del sábado allí. En su viaje a este país, pasó seis meses alentando a los pocos adventistas en ese país y buscando nuevos conversos a través de campañas de evangelismo. En uno de sus relatos, habló de la alegría de bautizar a cinco nuevos conversos. Durante aproximadamente catorce años, Snyder trabajó en Sudamérica hasta que su salud empeoró. Nunca logró recuperar las fuerzas y falleció a los 54 años, dejando un legado de valentía y espíritu emprendedor.

Muchos de los primeros esfuerzos misioneros del mundo fueron llevados a cabo por extranjeros que dejaron su patria para dedicar sus vidas a predicar el evangelio. Nuestras ofrendas deben ser dadas como una promesa, como un pacto con Dios. Al dar regular y fielmente una proporción de nuestros ingresos, apoyamos los programas que Dios ha instituido para alcanzar a cada persona sobre este planeta a fin de que Jesús vuelva pronto.

Ahora es nuestro turno de invertir en el envío de misioneros a otras partes del mundo, en gratitud por lo que alguna vez fue hecho en nuestro favor. “Dios le ha dado preciosos privilegios y ventajas al enviarle la luz de su verdad, y usted ha de aprovechar estas bendiciones, y permitir que otros compartan las misericordias de Dios” (Elena de White, *Reflejando a Jesús*, p. 198).

LIBERTAD FINANCIERA

“El rico domina al pobre, y el que toma prestado es siervo del que presta” (Proverbios 22:7).

Por más duro que parezca, este versículo de Proverbios es una realidad. Sin embargo, Dios presenta en su Palabra diferentes orientaciones para que tú tengas libertad completa, incluso en el aspecto financiero de la vida.

En una ocasión, un miembro de la iglesia se acercó al tesorero y le dijo:

–Necesito un consejo financiero. Durante años he luchado con problemas financieros, pero hasta ahora nunca tuve el valor de pedir ayuda. Usted es un tesorero. Por favor, ¡ayúdeme!

–Después de devolver el diezmo y las ofrendas, ¿cómo gasta usted su dinero mensualmente? –preguntó el tesorero–. ¿Tiene un control de cuánto gasta usted cada mes?

–¡Oh! No tengo idea –respondió él.

Tal vez esa sea tu realidad actualmente. Si alguien no sabe en qué gasta su dinero, generalmente encontrará difícil vivir de acuerdo con sus recursos financieros disponibles. Por eso, todos necesitan aprender tres simples pasos para alcanzar la libertad financiera.

Practica la autodisciplina. Coloca todos los gastos bajo el control de Dios. Al hacer esto, te convertirás en un gerente de finanzas de Dios y todos los gastos deben, por lo tanto, ser realizados de acuerdo con el punto de vista de Dios. Con la orientación divina, cualquier mal hábito puede ser quebrado.

Ten un presupuesto mensual. Determina qué gastos tendrás en cada área de tu vida. Haz el compromiso de mantenerte dentro del presupuesto. Presta atención a que tu plan sea realista. Tener un presupuesto es la forma en que las personas pueden organizar y controlar sus recursos financieros, definir y realizar sus objetivos, y decidir anticipadamente cómo el dinero va a trabajar para el bien de la familia.

Cada compra debe ser considerada a la luz del presupuesto establecido, las compras compulsivas deben ser evitadas, especialmente las realizadas con tarjetas de crédito.

Rinde cuentas de tus gastos. Incluye a otra persona en la planificación de tu presupuesto. Eclesiastés 4:9 y 10 dice: “Mejores son dos que uno, porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si uno cae, el otro lo levanta. ¡Ay del solo! Cuando cae, no tiene quien lo levante”. Si alguien revisa las cuentas, te sentirás más inclinado a ser cauteloso con tus gastos habituales.

Pídele a Dios sabiduría para guiar los aspectos de tu vida financiera, esa es una de las maneras que te llevarán a colocar tus deseos en último lugar, y a Dios en primer lugar.

LO MEJOR PARA LA CAUSA DE DIOS

“Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido ni trabajado en vano” (Filipenses 2:16).

Un sábado de mayo de 1863, Elena de White estaba en una tienda donde se realizaban reuniones en Battle Creek y observó a una familia entrar tímidamente.

Pocas semanas antes, ella había tenido una visión sobre esa familia y había visto su intenso deseo de conocer la verdad. También pudo ver que algunos de ellos serían valiosos siervos en la causa de Dios. Maude Sisley Boyd era una de las hijas de esa familia. A los 16 años ya estaba trabajando como editora para la iglesia. El contacto con otros pioneros le hizo sentir un fuerte deseo de servir integralmente a la causa de Dios. Una tarde, mientras estaba orando, oyó una voz clara que le preguntaba: “¿Estás dispuesta a hacer cualquier cosa que el Señor desee?”

Tuvo la impresión de que Dios le pediría algo que ella no sentía deseos de hacer. Arrodillándose allí mismo, comprendió en su mente que no había realizado una entrega tan completa como suponía. Parecía que no podía encontrar las palabras: “Sí, Señor, haré todo lo que me pidas”.

Maude oró y lloró, pero no sintió ningún alivio a la certeza de la condenación.

Finalmente, cerca de la medianoche, ella confesó: “Oh, Señor Jesús, yo te amo. Sí, te amo. Pero no puedo hacer una entrega completa con mis propias fuerzas. Sin embargo, Jesús, deseo que el Señor haga eso por mí”.

Inmediatamente sintió una profunda paz. La mañana siguiente, recibió una carta de la Asociación General invitándola a viajar a Basilea, Suiza, con el objetivo de ayudar al pastor John N. Andrews en la obra de publicaciones. Ella tuvo la certeza de que no hubiera aceptado la invitación si el ángel del Señor no la hubiese visitado la noche anterior. En 1887, ella fue parte del primer grupo de misioneros enviados por la iglesia hacia África. También sirvió en otros países, como Inglaterra y Australia.

Tal vez Dios esté pensando en llamarte para una entrega completa. ¿Por qué no responder como Maude? Recuerda: “No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida consagrada por completo a Dios” (*El ministerio de la curación*, p. 116).

23 de agosto

SIN MIEDO DE NAVEGAR MARES DESCONOCIDOS

“Entonces vi otro ángel que volaba por el cielo con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6).

¿Puedes imaginarte atravesando los océanos y viviendo una nueva aventura cada día? Este era el sueño de José Bates, que creció mirando los barcos balleneros entrando y saliendo del puerto junto a la ventana de su habitación. La mente del muchacho navegaba con estos botes mientras crecía en New Bedford, Massachusetts. En un intento de disuadirlo de sus sueños, sus padres lo enviaron siendo niño en un corto viaje en bote. Pero en vez de desalentarse, el joven muchacho se entusiasmó aún más. Durante los 21 años siguientes, Bates se dedicó a la vida en el mar. Después de algún tiempo viviendo su sueño, estableció la meta de ahorrar 10.000 dólares –que era una fortuna en ese tiempo– con el objetivo de comprar su propio barco.

Bates tuvo éxito y compró un velero. Sin embargo, el barco de Bates era diferente. No se permitía beber alcohol ni usar tabaco dentro de este. La tripulación ni siquiera tenía permitido usar malas palabras. Fue durante uno de estos viajes cuando encontró una Biblia que su esposa había guardado en su equipaje. Mientras la leía, se sintió tocado por el amor de Jesús.

No le llevó mucho tiempo descubrir la verdad del sábado. Luego, buscó a los adventistas del séptimo día que guardaban el sábado para estudiar esta nueva verdad. Más tarde, Bates decidió publicar un librito donde presentó los argumentos en favor del cuarto mandamiento. Su obra de 48 páginas se publicó en agosto de 1846. Después de jubilarse de su trabajo en el mar, Bates invirtió su energía y dinero en predicar acerca del pronto regreso de Jesús y del sábado bíblico. Bates se convirtió en un pilar de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y dejó un legado que fue más allá de su fortuna. Dedicó el resto de su vida a la causa de Dios.

Dios nos llama a aumentar nuestra fe, ya sea a ir a donde sea que él nos llame o a dar regular y sistemáticamente mientras él dirige. Ofrendar incluye devolver fielmente el diezmo de Dios y escuchar su voz mientras nos llama a pactar con él en darle una ofrenda regular y sistemática, además de nuestro diezmo. Él nos pide que demos. Te desafía a pedirle a Dios: “¿Qué porcentaje de mi ingreso quieres que dé regularmente como mi ofrenda misionera?” Luego escucha su respuesta. Decirle “sí” a Dios es la única manera de aumentar nuestra fe.

COMENZAR DE NUEVO

“Después oí la voz del Señor, que dijo: ‘¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?’. Entonces respondí: ‘Aquí estoy, envíame a mí’ ” (Isaías 6:8).

Wilhelm Stein Jr. era hijo de inmigrantes alemanes. Nació en Campinas, Brasil, el 13 de noviembre de 1871. A los 17 años ya había demostrado ser un joven digno, dedicado a sus estudios y con una promisorio carrera en el taller metalúrgico Krahenbuhl, en Piracicaba, Brasil. Se casó con Maria Krahenbuhl, la hija de uno de los fundadores de esta empresa. La nueva pareja decidió permanecer en ese lugar, que prometía mucha prosperidad. Fue justamente esa prosperidad lo que atrajo a los colportores August B. Stauffer y Albert Bachmeyer. Ellos vendían libros en alemán y uno de esos libros, *El conflicto de los siglos*, llegó a las manos de Stein, que lo leyó con gran interés.

Wilhelm Stein Jr. aceptó las verdades presentadas en ese libro. Su vida personal comenzó a tener un nuevo ritmo, que incluía un descanso semanal. En 1894, el pastor Francisco Westphal llegó de los Estados Unidos y comenzó un viaje por Sudamérica. Luego de escuchar acerca de Stein, decidió visitarlo. Durante la visita, Westphal vio que Stein ya poseía los fundamentos de la fe adventista y decidió bautizarlo en marzo de 1895, lo cual lo convierte en el primer adventista en el suelo brasilero. Su esposa, que todavía estaba estudiando la Biblia, fue bautizada al año siguiente. Stein no se negó a comprometerse completamente a la nueva fe. Cuando se le pidió ayuda con la obra de la iglesia, vendió todo lo que tenía y se fue junto con su esposa para servir a la iglesia donde sea que fuese necesario. Inicialmente, el matrimonio Stein se asentó en Curitiba para servir como maestros en la primera escuela adventista de la ciudad. Luego se trasladaron a Santa Catarina para abrir otra escuela. Stein también fue el editor de la primera publicación adventista en portugués: *O Arauto da Verdade* [El heraldo de la verdad].

Los Stein dejaron atrás un próspero negocio para avanzar la causa de Dios. Gracias a su disposición a comenzar de nuevo, muchas veces tuvieron la oportunidad de comenzar una nueva vida con Dios. Tú también puedes tener una parte en esta misión al dar ofrendas fielmente que apoyen las iniciativas misioneras globales que están cambiando personas para la eternidad. Elena de White dijo: “No todos son llamados a un ministerio personal en el extranjero, pero todos pueden hacer algo mediante sus oraciones y ofrendas para ayudar la obra misionera” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 37).

CELEBRANDO EL CUIDADO DE DIOS

“El Señor ha declarado hoy que tú eres su pueblo, su preciosa posesión como él te prometió” (Deuteronomio 26:18).

Cuando Dios rescató a su pueblo de Egipto le prometió que le daría una tierra próspera y segura, pero Dios sabía que las bendiciones de prosperidad traerían el peligro del enriquecimiento y el distanciamiento del Señor de las bendiciones. Por eso, de diferentes maneras, Dios creó medios para que el pueblo no olvidara de dónde venían las bendiciones. Ese fue uno de los motivos por los cuales se instituyó la fiesta de las primicias. Durante esta festividad el pueblo era llamado a llevar ante la presencia de Dios los primeros frutos de la cosecha y dedicarlos a él.

Las orientaciones para esta fiesta están registradas en Deuteronomio 26, donde se presentan cuatro instrucciones:

1. “Tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra” (vers. 2). Dios espera que él sea el primero en todos los aspectos de nuestra vida, pero eso cuando separamos los diezmos y las ofrendas antes de hacer cualquier otra cosa, estamos expresando cuál es la prioridad en nuestra vida.
2. “Irás al lugar que el Señor tu Dios elija para morada de su nombre” (vers. 2). Las primicias debían ser llevadas a donde Dios había mandado. Si Dios es la prioridad, sus orientaciones deben ser una regla. No podemos usar los diezmos y las ofrendas como nosotros queremos usarlas, sino debemos seguir lo que Dios instruyó en su Palabra.
3. “Entonces dirás ante el Señor tu Dios: ‘Un arameo a punto de perecer fue mi padre’” (vers. 5). Las primicias tenían la función de llevar a los israelitas a recordar el pasado y ver las bendiciones recibidas. La fidelidad es mirar para atrás y percibir a Dios en cada bendición. No somos fieles para recibir, somos fieles por haber recibido una bendición.
4. “Hoy, Señor, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste” (vers. 10). Las primicias nos deben llevar a percibir que todo lo que estamos devolviendo a Dios ya le pertenece a él. Simplemente, estamos administrando lo que él nos dio. Devolver lo que él nos dio es tan solo un ejercicio mental para no olvidar quién es realmente el Dueño de todo.

Las orientaciones dadas a los israelitas acerca de la fiesta de las primicias son un recordatorio de que Dios es dueño de todo lo que poseemos y que la fidelidad nos acerca más a Dios y nos hace semejantes a él.

COMPLETAMENTE RESTAURADO

“Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a que fuesen modelados a la imagen de su Hijo, para que él sea el principal entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

El ser humano fue formado a semejanza de Dios. Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios y su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, y sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Con la introducción del pecado, la semejanza divina se debilitó hasta casi desaparecer.

Se dice que en una ocasión el encargado de la limpieza de un museo de arte encontró en un depósito abandonado un antiguo cuadro, dañado, despintado e irreconocible. El conserje estaba por tirarlo a la basura cuando el director del museo quiso examinarlo. El cuadro estaba en tan mal estado que el director lo entregó a un especialista en pinturas antiguas para que lo restaurara. El trabajo de restauración se realizó con perseverancia y dedicación, hasta que la obra estuvo terminada. El resultado final fue tan bueno que quienes habían visto el cuadro anterior se preguntaban si era el mismo. El secreto de la perfección fue descubierto pronto: la firma indicaba que el restaurador era el hijo del pintor del cuadro.

El pecado desfiguró el carácter del ser humano, la obra magna de la creación divina. Pero Jesús, el Hijo del Artista Supremo, vino con el objetivo de restaurar al ser humano a la imagen de su Creador. Las enseñanzas bíblicas sobre la fidelidad tienen como objetivo ayudarnos en el proceso de desarrollar nuestro carácter. En última instancia, no se trata de cuánto damos en ofrendas o si nos sacrificamos absteniéndonos de esto o aquello, sino lo que sucede en nuestro carácter es lo importante.

La fidelidad nos ayuda a crecer espiritualmente, porque cuando un cristiano devuelve el diezmo regular y sistemáticamente, promueve la abnegación y desarraiga el egoísmo de su corazón. De esta manera, el acto de diezmar se convierte en una bendición, pues ayuda a crecer espiritualmente.

La fidelidad nos ayuda a vencer el egoísmo. El egoísmo es abominable ante los ojos de Dios. Él planta en el ser humano amor por sus semejantes, benevolencia y compasión. “La benevolencia constante y abnegada es el remedio de Dios para los pecados ulcerosos del egoísmo y la codicia” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 601).

El proceso de restauración divina dura toda la vida, pero debemos permitir que él lo comience. Hoy necesitamos pedir que el Señor dirija todas nuestras decisiones y acciones de manera que todos perciban que estamos siendo transformados conforme a la imagen de su Hijo.

COMPLETAMENTE TUYO, SEÑOR

“Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes, siendo todo tuyo? Lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos” (1 Crónicas 29:14).

Hoy vamos a iniciar con una hermosa cita de Elena de White: “¿Es este el lenguaje de vuestro corazón? ‘Soy tuyo por completo, mi Salvador; tú pagaste el rescate por mi alma, y todo lo que soy o lo que seré te pertenece. Ayúdame a adquirir recursos, no para gastarlos neciamente, no para complacer mi orgullo, sino para usarlos para gloria de tu nombre’” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 50).

Esta oración nos ayuda a comprender tres puntos importantes:

1. “Soy tuyo, no mío. Pertenezco a ti, no a mí. Lo que tengo y tendré es tuyo y no mío. Lo que soy y seré es tuyo”. Esa debe ser la tónica de nuestra fidelidad: todo lo que tenemos y somos pertenece a Dios y él nos lleva a una entrega completa.
2. “Eres mi Salvador. Pagaste el rescate por mi vida”. Esa debe ser la principal motivación de servir. No trabajo para buscar aplausos, ni por el apoyo recibido, sino como respuesta de la salvación que Dios me otorgó.
3. “Ayúdame a adquirir recursos que sean utilizados para la gloria de tu nombre”. Aquí está el aspecto práctico. Podemos pasar toda una vida teorizando los puntos 1 y 2, pero el tercer aspecto es la acción y el resultado de una verdadera comprensión de que todo pertenece a Dios y fuimos comprados por un alto precio. Cuando usamos lo que Dios coloca en nuestras manos de forma imprudente o solo para satisfacer nuestras vanidades, estamos actuando como si fuéramos los dueños, cuando en realidad somos mayordomos.

Vivimos en una sociedad consumista, una sociedad que iguala la felicidad personal con la compra de bienes materiales. El estilo de vida de la sociedad actual puede ser resumido así: “Trabajar, gastar, trabajar más y gastar más”. Nos mueve el deseo de obtener cosas que actualmente no tenemos y de sentirnos realizados, satisfechos y más importantes.

Es libertadora y desafiante la percepción de que todo le pertenece a Dios y debo depositar todo bajo su cuidado. Si todo es de él, debemos confiar en que él guiará cada aspecto de nuestra vida. Hoy es el día de afirmar: “Señor, quiero que todo lo que tengo y soy sea usado para la gloria de tu nombre”.

DOS HERMANOS, DOS OFRENDAS

“A su vez, Abel trajo de los primerizos de sus ovejas, con su gordura. Y el Señor se agradó de Abel y de su ofrenda” (Génesis 4:4).

Caín y Abel: dos hermanos que fueron probados como lo fueron Adán y Eva antes que ellos. Estos hermanos eran muy diferentes en carácter y conducta. Con sus acciones, dividieron a la humanidad. Cada uno representa las dos clases de personas que existirán en el mundo hasta el fin de los tiempos. Algunos con Dios y otros contra Dios.

Ambos aprendieron directamente de sus padres que el medio proporcionado para salvar a la humanidad era Cristo, simbolizado en el cordero inmolado. A través del sistema de ofrendas que Dios había ordenado, expresaban su fe en el Salvador.

Mientras que Abel poseía un espíritu de lealtad para con Dios, reconocía la justicia y la misericordia en el trato del Creador hacia la raza caída y aceptaba con gratitud la esperanza de la redención; Caín, en cambio, abrigaba sentimientos de rebelión y murmuraba contra Dios. Esto lo transformó en rebelde y desobediente.

La diferencia entre los dos se hizo aún más evidente en las ofrendas que llevaron al Señor. Caín rechazó los derechos de Dios sobre él. Se rebeló y se negó a seguir las órdenes de Dios, siguiendo sus propias preferencias, en vez del plan divinamente establecido. Se propuso justificarse a sí mismo mediante sus propias obras, quiso ganar la salvación por sus propios méritos personales en vez de reconocerse como pecador necesitado de un Salvador.

El sacrificio de Abel fue consumido por el fuego divino. Esta fue la manera en que Dios le dijo: “Sí, te acepto, estás perdonado”. Su entrega a Cristo fue aceptada. Sus pecados fueron perdonados. Dios está interesado en primer lugar en la limpieza y la purificación del oferente, para así convertirlo en un canal de bendición. La ofrenda viene después, como una expresión espontánea y voluntaria de gratitud en amor. Por eso, la Biblia afirma: “El Señor se agradó de Abel y de su ofrenda” (Gén. 4:4). Dios primero se agrada al ver que el corazón del adorador está libre de egoísmo y después se agrada de la ofrenda que ese adorador entrega.

¿Puedes tú hacer una entrega total a Cristo? Deja que Cristo posea tu vida entera, que él te imparta su amor, que te dé la voluntad y la disposición de devolver las ofrendas de manera espontánea, entregándole al Señor con alegría lo que ya es de él. Entonces, el Señor te aceptará a ti y a tu ofrenda, tal como lo hizo con Abel.

ENSEÑANDO CON SABIDURÍA

“Instruye al niño en el camino que debe seguir, y ni aun en su vejez se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Uno de los principios básicos de la mayordomía cristiana es la necesidad de depender de Dios cada día para que nos ayude a eliminar los egoísmos que dominan el corazón humano.

La teoría y la práctica de la mayordomía son parte de un proceso educativo que se entiende a lo largo de toda la vida y que incluye todos sus aspectos. Se necesita de toda una vida para adquirir esa educación, porque una erradicación del egoísmo y la formación del carácter a la semejanza divina no son cosa de un día, sino de una vida entera.

Los niños y los adolescentes también deben ser instruidos y ayudados porque el egoísmo forma parte de su corazón, como ocurre con todos los seres humanos. Pero ¿cómo se inicia este proceso de enseñar la mayordomía cristiana? El hogar debe ser el principal centro de acción para enseñar a los niños los principios de la Palabra de Dios.

Elena de White afirma: “El Señor ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela; allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida” (*El hogar cristiano*, p. 150).

Debe tenerse en cuenta de que cada edad tiene sus propias características; por lo tanto, se deben enseñar principios de fidelidad adaptados a cada franja etaria.

Entre los tres y los cinco años, los niños comprenden conceptos simples. Enséñales a identificar las monedas (o billetes) y sus valores. Explícales con simplicidad lo que significa ahorrar.

Entre los seis y los once años, una asignación mensual ayuda al niño a desarrollar un presupuesto sencillo para administrar sus recursos. Muéstrale cómo separar el diezmo, decidir la proporción de ofrendas y los demás porcentajes.

Entre los doce y los quince años, aumenta la asignación de tu hijo, así como sus responsabilidades. Prepáralo para la independencia. Ayúdale a desarrollar un presupuesto más detallado. Otórgale más libertad para tomar decisiones sobre sus compras.

A partir de los dieciséis años los hijos estarán terminando su formación financiera. Muéstrale tu propio presupuesto para enseñarle cómo tú administras tus finanzas. Que vean la manera en que practicas la fidelidad sistemática y el ahorro, y pagas tus gastos y deudas.

La mejor manera de enseñarles a tus hijos sobre cómo manejar el dinero es mediante el ejemplo. Lo que tú vives en la práctica se reproducirá en tus hijos. Que Dios te ayude a enseñar de una manera sabia y verdadera.

INAUGURANDO LA GENEROSIDAD

“Y todos los creyentes estaban unidos y tenían todas las cosas en común” (Hechos 2:44).

La generosidad de los cristianos del primer siglo era una de sus características distintivas. Ellos no poseían grandes riquezas, ni tierras, ni reconocimiento público. Por el contrario, eran considerados una secta (Hech. 24:14). A pesar de eso, crecieron e iluminaron el mundo con la verdad de Cristo resucitado.

Uno de los relatos más impresionantes sobre la generosidad de los primeros cristianos es la historia de Pacomio. Él nació en el año 292 d.C., en Tebas, Egipto. Era hijo de padres paganos. En contra de su voluntad, fue enlistado en el ejército romano. En esa época era una costumbre que los romanos invadieran las aldeas y obligaran a todos los hombres a servir en el ejército. Los generales sabían que esos soldados no tenían ningún apego o compromiso con el Imperio. Por lo tanto, vivían prisioneros todo el tiempo en que no estaban en combate.

Durante un período de prisión, una hambruna devastó la región en la que Pacomio vivía. Muchos prisioneros murieron de hambre. Pero él junto con otros prisioneros comenzaron a recibir comida por las noches, a través de los barrotes de la prisión. Cada noche unas desconocidas regresaban con alimentos y evitaban que los prisioneros murieran de inanición.

Pacomio descubrió que sus benefactores eran seguidores de un galileo llamado Jesucristo. Al obtener la libertad, buscó a los cristianos y con ellos aprendió a amar a Jesús y conocer sus verdades. En seguida, se volvió cristiano y fue bautizado en el año 314 d.C., volviéndose un influyente líder del cristianismo. La generosidad lo alcanzó, y con ella, la salvación.

Tenemos la opción de vivir una vida de riesgo para la causa de Dios o de comodidad sin responsabilidades ni compromiso. Sin embargo, solamente quienes se deciden por una vida de riesgo pueden ser llamados verdaderamente cristianos. Únicamente una actitud de compromiso es capaz de desarrollar una fe genuina, de percibir los actos de Dios y de experimentar milagros. Es a esa vida a la que Dios nos invita.

¿Vamos a hacer la diferencia? ¿Vamos a involucrarnos de manera completa? Te aseguro que no volverás a mirar atrás ni te arrepentirás de haberte involucrado profundamente con la causa de la salvación. Por otro lado, quienes deciden vivir una vida centrada en el yo, en algún momento de su vida se darán cuenta de que el egoísmo que abrigan hace que sus vidas pierdan su sentido. Hoy debemos decidir mostrarle al mundo que la generosidad y el altruismo aún son características del verdadero cristianismo.

PRINCIPIOS DE FIDELIDAD

“El obrero es digno de su salario” (1 Timoteo 5:18).

La Palabra de Dios no solo nos enseña a dar, ¡sino también la manera correcta de hacerlo! Existe una verdad revelada sobre cómo diezmar y ofrendar, y sobre lo que se debe y no se debe hacer con los recursos de la fidelidad.

No se trata solamente de lo que hacemos, sino de cómo lo hacemos. La manera en que practicamos la fidelidad demuestra nuestra obediencia a los claros principios de la Palabra de Dios. La Biblia proporciona varias instrucciones sobre la manera correcta de practicar la fidelidad.

Una duda frecuente sobre el uso de los recursos del diezmo es la siguiente: “Si el diezmo es un recurso sagrado, ¿no podría ser utilizado para actividades sagradas como la caridad, la construcción y las reformas de la iglesia?”

Los principios de la aplicación del diezmo le fueron revelados a Moisés y presentados a lo largo del Pentateuco. En el libro de Números leemos: “He dado a los levitas todos los diezmos de Israel como heredad, por su ministerio, por su servicio en la tienda de reunión” (Núm. 18:21). El pago que los levitas recibían era realizado por medio de los diezmos. El objetivo de pagar por el trabajo de los levitas era permitir que ellos dedicaran todo su tiempo al servicio religioso.

Pablo reafirma ese principio: “¿No saben que los que prestan servicios sagrados comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? El Señor ordenó que, del mismo modo, los que anuncian el evangelio vivan del evangelio” (1 Cor. 9:13, 14).

Elena de White reafirma ese principio con la siguiente declaración: “Se me ha dado un mensaje muy claro y definido para nuestro pueblo. Se me ha pedido que les diga que están cometiendo un error al aplicar el diezmo a diversos objetivos que, aunque son buenos en sí mismos, no son los objetivos a los cuales el Señor ha dicho que debe dedicarse el diezmo. Quienes dedican el diezmo a esos fines, se están apartando de las disposiciones de Dios. El Señor juzgará esas cosas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 200).

Eso no quiere decir que no debemos ayudar a los necesitados o invertir en la construcción o la renovación de nuestros templos. Sencillamente, se nos indica que estas acciones no deben ser realizadas con los recursos de los diezmos. Esa es una base clara y segura. Podemos no estar de acuerdo, pero jamás podremos afirmar que no existe un claro “Así dice el Señor” sobre este tema. Que Dios nos bendiga para vivir los principios presentados en su Palabra.

TODO ES VALIOSO EN LAS MANOS DE DIOS

“Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:33).

Robert LeTourneau nació en 1888, en Richford, Estados Unidos. Hijo de padres piadosos, desde su infancia escuchó sobre el evangelio. Por un tiempo, rechazó la verdad, pero gracias a las oraciones de sus padres, cuando tenía dieciséis años aceptó a Cristo como su Salvador.

Ya de adulto, inventó varias máquinas de movimiento de tierra y se volvió millonario gracias a sus cerca de trescientas patentes. A los treinta años, sufrió la devastadora pérdida con la muerte de su hija mayor. Esto lo hizo repensar los objetivos y el propósito de su vida. Comenzó a preocuparse por la posibilidad de que su amor por las máquinas estuviera reemplazando su amor y compromiso por la causa de Dios. Por eso, junto con su esposa, Evelyn Peterson, decidió dedicarse a la causa de Dios y usar los recursos que poseía para la predicación del evangelio.

Su historia se volvió famosa, pues decidió devolver el 90 % de lo que poseía a Dios y vivir con el 10 % restante. A partir de entonces, pasó a ser conocido como “el empresario de Dios”. Cierta día, alguien le preguntó:

–Señor LeTourneau, ¿es verdad que usted da el 90 % de sus ingresos a Dios?

–No, yo no le doy nada a Dios –respondió–. Yo retengo el 10 % de lo que es de él.

Esta historia nos presenta un grandioso ejemplo de generosidad. Pero quizás alguien escuche esta historia y piense: “Yo también puedo vivir con el 10 % de los ingresos de un millonario”. La verdad es que Dios espera que usemos en su causa lo que está a nuestra disposición. Tal vez no puedas ser capaz de poner fin a la hambruna de un continente, pero puedes saciar el hambre de una familia en tu ciudad. Tal vez no consigas llevar el evangelio a toda una nación, pero puedes estudiar la Biblia con tu vecino. No es nuestra falta de fe lo que incomoda a Dios, sino nuestra falta de disponibilidad.

Necesitamos leer la Biblia y reconocer lo que Dios es capaz de hacer con cosas aparentemente insignificantes, tales como la honda de David, los panes y los peces de un niño, y un poco de harina y aceite de una viuda.

LA TRANSFORMACIÓN DEL CARÁCTER

“Con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20).

El mayor beneficio de la fidelidad es la transformación de nuestro carácter. Cuando entregamos a Dios lo que él nos pide, ya sean los recursos, el tiempo, el cuerpo o los dones, estamos permitiendo que el egoísmo sea arrancado de nuestro corazón, y el amor y la bondad de Dios lo llenen. A medida que eso sucede, nuestro carácter se asemeja más al de Cristo.

Elena de White presenta muchas veces ese principio en sus escritos. Ella afirma: “La gloria del evangelio consiste en que se funda en la noción de que se ha de restaurar la imagen divina en una raza caída por medio de una constante manifestación de benevolencia” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 14).

“Dios ideó el sistema de la beneficencia a fin de que el hombre pudiese llegar a ser generoso y abnegado como su Creador y al fin recibir de él la recompensa eterna y gloriosa” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 553).

Estas citas nos proporcionan información muy importante: primero, la restauración del carácter se da por una constante manifestación de nuestra fidelidad a las orientaciones divinas. Segundo, Dios diseñó un sistema de fidelidad para que nuestro carácter sea transformado del egoísmo al altruismo.

De manera práctica, esto funciona así: tú estás delante de una mesa repleta de comida, pero notas que algunos alimentos están en desacuerdo con las orientaciones de Dios para el buen funcionamiento de tu cuerpo. Si decides comer, tu egoísmo se va a fortalecer, pues decidiste hacer lo que querías en oposición a la voluntad expresa de Dios. Por otro lado, cuando tú decides rechazar tus propios deseos para seguir la orientación divina, el egoísmo pierde la batalla y su influencia en tu corazón disminuye. No es tan solo una cuestión de ofender o no, sino que la principal cuestión es quién gana en tu corazón: el egoísmo o la voluntad de Dios.

Cuando a fin de mes decides ser infiel al no devolver los diezmos y las ofrendas, lo que realmente sucede no es que la iglesia sufre por la falta de recursos, sino que el egoísmo en tu corazón gana fuerzas y te domina. Por otro lado, cuando eres fiel en la devolución de los recursos que Dios colocó en tus manos, el yo es destronado y tu carácter es ennoblecido.

Reafirma hoy el compromiso de colocar tus deseos en último lugar, y a Dios en primer lugar.

MÁS ALLÁ DE LA PRÁCTICA DE LA MEDICINA

*“No nos cansemos, pues, de hacer el bien, que a su tiempo
seguremos, si no desfallecemos” (Gálatas 6:9).*

Cuando escuchamos el término “médico misionero”, tendemos a pensar en un doctor que viaja a pie, en bote o en avión a aldeas remotas, arriesgando su vida para proporcionar ayuda médica a fin de alcanzar a las personas el mensaje de salvación. Pero no solo la selva necesita de misioneros. ¡Las áreas urbanas también los necesitan!

Esa fue la experiencia del Dr. George H. Rue, quien dedicó la mayor parte de su vida a servir como médico misionero en Seúl, la capital de Corea del Sur. El Dr. Rue y su familia llegaron a la ciudad de Sunan en 1929. Poco después, se mudaron a Seúl, donde fundó una clínica. El Sanatorio de Seúl comenzó como una institución médica con ocho camas. Los fondos recolectados por las ofrendas del decimotercer sábado de 1935 allanaron el camino para la construcción de un hospital de 138 camas poco después.

Estos incansables esfuerzos llamaron la atención del presidente de Corea, Syngman Rhee, quien reclutó al Dr. Rue como su médico personal. Pero en 1950, debido a la guerra de Corea, la obra del Sanatorio tuvo que detenerse. El Dr. Rue fue enviado al sur del país para atender a los refugiados y abrir nuevos hospitales. Con el corazón roto por el creciente número de huérfanos, junto con su esposa fundaron un orfanato. En 1954, el presidente le otorgó la Medalla de la República de Corea, el reconocimiento más elevado que un civil puede recibir por el servicio a la nación.

Milagrosamente, el Sanatorio de Seúl todavía estaba en pie al final de la guerra, aunque muchos otros edificios de la zona habían quedado arruinados. ¿Cómo pasó esto? Un oficial norcoreano de alto rango había sido su paciente y, cuando Seúl fue invadido, este oficial, agradecido por la atención recibida, les ordenó a sus soldados que no tocaran el Sanatorio.

La historia del Dr. Rue es solo una de las tantas que pueden contarse acerca de lo que se realiza con la ayuda de las ofrendas para la Misión Global.

Parte de las ofrendas regulares van dirigidas a la Misión Global para financiar el apoyo al ministerio de más de cuatrocientas familias misioneras. ¡Gracias de antemano por tus generosas ofrendas!

ADORAR ES HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

“Por tanto, no sean insensatos, sino entendidos de cuál es la voluntad del Señor” (Efesios 5:17).

Uno de los principios más importantes de la adoración verdadera puede ser expresado en las siguientes palabras. “Adorar es hacer la voluntad de Dios y no la mía”. El propio Jesús, cuando estaba en la tierra como un ser humano, dijo: “Porque he descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).

Existe una historia del libro del Éxodo que nos ayuda a entender la profundidad de ese principio. El texto bíblico dice: “Tres veces al año se presentará todo hombre tuyo ante el Señor Dios, Dios de Israel. Porque yo arrojaré a las naciones delante de ti y ensancharé tu territorio. Y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas a presentarte ante el Señor tu Dios tres veces al año” (Éxo. 34:23, 24).

A través de Moisés, Dios orientó a los israelitas para que tres veces al año, en la misma fecha cada año, todas las personas en condiciones de viajar dejaran sus tierras y se dirigieran a Jerusalén para celebrar una fiesta del Señor.

El pueblo estaba rodeado de tribus feroces y ávidas por tomar sus tierras. ¿Qué impediría a sus enemigos lanzarse sobre esas casas desprotegidas y devastarlas mediante el fuego y la espada? ¿Qué detendría una invasión contra el país? Dios prometió ser el Protector de su pueblo. Aparentemente, sería más seguro quedarse en la ciudad y protegerla, pero la obediencia a la voluntad expresa de Dios daría seguridad a sus ciudades.

Imagina a miles de israelitas dirigiéndose para una santa convocación en Jerusalén y cantando uno de los salmos de los peregrinos: “Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia” (Sal. 127:1).

Esa historia del pueblo de Dios nos enseña que adorar es hacer la voluntad de Dios, aunque no nos parezca seguro. Alguien podría decir: “Para mantener mi empleo es mejor guardar el domingo antes que el sábado”. Cuando no te parezca seguro guardar el sábado, recuerda que adorar es hacer la voluntad de Dios y no la tuya. Cuando no estés seguro de si ser fiel en los diezmos y las ofrendas, recuerda a Dios diciéndole al pueblo de Israel que estaría seguro siempre que hicieran lo que Dios les había mandado.

UN ODONTÓLOGO EXTRAÑO

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas” (Isaías 53:7).

La pareja peleaba tanto que decidieron divorciarse, por lo que definieron una fecha para presentarse delante del juez. Sin embargo, la esposa tenía dolor de muelas y tuvo que ir a ver al odontólogo. En el consultorio del dentista, escuchó música cristiana y le pidió al profesional que le explicara la letra. El odontólogo le comentó que se trataba sobre el pecado y la salvación.

Intrigada, le pidió prestada una Biblia. El dentista le entregó una y le dijo que un pastor la visitaría pronto. La mujer estuvo de acuerdo y, unos días más tarde, el pastor la visitó. Apenas habían comenzado a estudiar la Biblia cuando ella le preguntó:

–¿Qué dice la Biblia acerca del divorcio?

El pastor hizo una oración mental pidiendo que Dios lo guiara y le mostró lo que Jesús había dicho acerca del divorcio. Ella estaba furiosa.

–¡Eso no es posible en el mundo actual! –gritó.

El pastor la alentó a continuar estudiando la Biblia y orando por su esposo y su matrimonio. Ella siguió este consejo y comenzó a sentir que algo pasaba en su interior. La noche antes de la citación judicial, le dijo a su esposo que había cambiado de opinión y ya no quería divorciarse. Cuando él le preguntó el porqué de su cambio, ella simplemente dijo:

–He aceptado a Jesús como mi Salvador, y el divorcio es algo que va en contra de su voluntad.

Al día siguiente, ella le dijo al juez que ya no quería el divorcio. Su esposo la miró con atención y luego le dijo al juez:

–Yo tampoco.

Ahora era el esposo el que sentía curiosidad. Quería conocer más acerca de la Biblia y acerca de “este tipo llamado Jesús”. Así que ella le dio su Biblia y él inmediatamente comenzó a leerla. Pronto, él también pidió hacer los estudios bíblicos y comenzó a asistir a los cultos en la iglesia. Su vida también cambió. Hoy, esa mujer dice que Jesús está presente en su vida gracias a su dentista, quien silenciosamente compartió el evangelio a través de su trabajo.

Hay muchos lugares en el mundo donde los obreros de la iglesia luchan por obtener visas y permisos de trabajo. Pero los profesionales como los dentistas, ingenieros, maestros, enfermeros, entre otros, a menudo pueden trabajar en la “ventana 10/40” y vivir como seguidores de Cristo. Los llamamos “fabricantes de tiendas”, porque su ministerio sigue el patrón usado por el apóstol Pablo. Tus ofrendas ayudarán a equiparlos y apoyarlos alrededor del mundo.

AQUEL QUE POSEE LOS CIELOS Y LA TIERRA

“La bendición del Señor enriquece, sin añadir tristeza” (Proverbios 10:22).

La primera mención del diezmo en el Antiguo Testamento se encuentra en el libro de Génesis. En el comienzo del capítulo 14, hay una descripción del interesante encuentro entre Abraham, el padre del pueblo hebreo, y un rey llamado Melquisedec, que era “sacerdote del Dios Altísimo” (vers. 18). Abraham acababa de recuperar las pertenencias que sus enemigos habían robado. Este sacerdote pronunció una bendición especial sobre Abraham y luego el patriarca “le dio el diezmo de todo” (vers. 20). Aquí vemos a Abraham mostrando gratitud, consagrando a Dios, mediante este sacerdote, una décima parte de lo que obtuvo.

Podemos obtener tres valiosas lecciones del encuentro entre Abraham y Melquisedec:

1. La bendición viene antes de la fidelidad. El texto bíblico dice que Melquisedec “bendijo a Abram. Le dijo: ‘Bendito sea Abram por el Dios Altísimo’” (vers. 19). La teología adventista cree que primero Dios bendice, y nosotros somos fieles como respuesta a la bendición. La teología de la prosperidad, al contrario, enseña que para ser bendecidos necesitamos “negociar” con Dios, entregarle nuestras ofrendas y ejercer el “pensamiento positivo”.
2. Dios es Dueño de todo. “Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra” (vers. 19). Melquisedec estaba afirmando que Abraham entregaría los diezmos para Aquel que ya es dueño de todo, incluyendo lo que Abraham tenía en sus manos. Nadie puede pensar que es dueño de algo, ya que somos criaturas que nacemos y existimos en esta Tierra gracias a Dios.
3. Dios nos ha librado de nuestros enemigos (vers. 19). Melquisedec le recordó a Abraham que él no era un guerrero y que no lideraba un ejército. La victoria sobre cuatro reinos solo fue posible porque Dios se involucró en la batalla. Al adorar a Dios en el sábado y al devolverle los diezmos y las ofrendas, estamos afirmando que Dios nos da la victoria en la semana y en el mes.

A lo largo de la historia, la observancia del sábado, y la devolución de los diezmos y las ofrendas se han vuelto una señal de compromiso para todos aquellos que invocan al Padre celestial. Todos somos llamados para compartir la generosidad de Dios. Aquel que es abundantemente misericordioso ansía vernos ser misericordiosos. Aquel que derrama sus bendiciones sobre nosotros desea que derramemos también nuestras bendiciones sobre los demás.

LA ARITMÉTICA DE LA MULTIPLICACIÓN

“No temas. Ve, haz como has dicho. Pero hazme a mí primero un panecillo cocido bajo la ceniza y tráemelo. Después harás para ti y para tu hijo. Porque el Señor, Dios de Israel, ha dicho: ‘La harina no escaseará de la tinaja, ni el aceite de la botija, hasta que el Señor envíe lluvia sobre la tierra’ ” (1 Reyes 17:13, 14).

La viuda de Sarepta miraba en vano al cielo en busca de alguna señal de lluvia. Su corazón estaba triste al notar las primeras señales de inanición en su hijo. Cierta mañana, sus temores comenzaron a concretarse. Le quedaba harina y aceite para preparar solo una comida. Así, con el corazón cargado de pena, salió para recoger algunas ramas secas y preparar su último alimento.

Perdida en sus pensamientos, un extraño con ropas gastadas por el viaje le pidió agua para beber. Dar agua a un extraño no era un problema. No amenazaba su subsistencia, pero al entrar para buscar el agua, el profeta Elías la detuvo abruptamente y le pidió que también le trajera un poco de pan.

“Ella respondió: ‘Vive el Señor tu Dios que no tengo pan cocido; solamente tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija. Ahora juntaba este par de leños para prepararlo para mí y mi hijo, para comerlo y después morir’ ” (1 Rey. 17:12). Lo que la viuda expresaba era la realidad de su situación. Ella estaba razonando por la aritmética de la sustracción.

Sin embargo, mediante las palabras de Elías, la viuda comenzó a notar las limitaciones de su sustracción aritmética y decidió acatar la aritmética de la multiplicación de Dios. De hecho, vio la propuesta de Dios como la respuesta a su situación desesperada.

El diagnóstico que Elías aplicó a la viuda se aplica también a nosotros. Uno de los motivos por los cuales no devolvemos nuestros diezmos y ofrendas es porque estamos paralizados por el miedo. Todavía vivimos bajo la aritmética de la sustracción. Cuando somos desafiados a colocar a Dios en primer lugar, ¿nos cuestionamos cómo vamos a sobrevivir!

Necesitamos abandonar el temor y pedir por fe que Dios bondadosamente nos ayude a no ajustarnos a la aritmética de la sustracción mundana y temporal, sino más bien a aceptar la aritmética de la multiplicación celestial y eterna.

TRABAJANDO PARA LA GLORIA DE DIOS

“Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo con toda tu fuerza; porque en el sepulcro adonde vas no hay obra, ni planes, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10).

A lo largo de cincuenta años, una persona pasa en promedio unas cien mil horas trabajando. Desafortunadamente, muchas personas simplemente toleran su trabajo. Sin embargo, el trabajo fue instituido por Dios para la humanidad incluso antes de que el pecado entrara al mundo. Génesis 2:15 dice: “Tomó, pues, Dios el Señor al hombre y lo puso en el jardín del Edén, para que lo cultivara y lo guardara”. Lo primero que Dios hizo con Adán fue encargarle un trabajo. A pesar de lo que muchos piensan, el trabajo fue establecido para nuestro beneficio en el ambiente sin pecado del jardín del Edén.

Siendo así, tú debes glorificar a Dios con tu trabajo mediante algunas actitudes, como la honestidad, la fidelidad, el buen testimonio, y haciendo siempre lo mejor. Esas eran las características de algunos personajes bíblicos en su trabajo diario. Daniel era conocido por ser “fiel, siempre responsable y totalmente digno de confianza” (Dan. 6:4, NTV). José era conocido por su honestidad y fidelidad (Gén. 39:21-23), mientras que Jacob trabajó durante veinte años para su suegro Labán haciendo más de lo que esperaban de él (Gén. 31:38-40). Estos son ejemplos bíblicos para seguir.

Además, la actitud más esperada de un cristiano en su trabajo es hacer todo para la gloria de Dios. El compositor Johann Sebastian Bach compuso la mayoría de sus obras musicales para un ambiente de culto. Al comienzo de cada una de sus partituras escribía las iniciales “JJ”, del latín: *Jesu Juve* [“Jesús, ayúdame”]; mientras que al final colocaba las iniciales “SGD”, del latín: *Soli gloria Deo* [“Solo a Dios sea la gloria”]. Estas iniciales, al inicio y al final de cada partitura, mostraban cómo Bach dependía de Dios durante el proceso creativo que resultó en algunas de las obras musicales más significativas e inspiradoras de la historia de la civilización.

¿Qué pasaría si al inicio de cada día hiciéramos un pacto con Dios, pidiéndole que nos acompañe en nuestro trabajo diario, confiando en su dirección para resolver los problemas y vencer los desafíos relacionados con el ambiente de trabajo? ¿Qué pasaría si al final de cada día pudiéramos decir: “Todo lo bueno que hice hoy es para la gloria de Dios”? ¿Que Dios te bendiga al glorificarlo a través de tu trabajo!

¿CUÁNDO NACE LA FIDELIDAD?

“El Señor ciertamente será mi Dios. Y esta piedra que levante como columna conmemorativa será un lugar de adoración a Dios, y yo le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé” (Génesis 28:21, 22).

Uno de los problemas actuales de la humanidad es el alto índice de desempleo. Incluso en países desarrollados el número de personas que no están insertadas en el mercado de trabajo está creciendo mucho. Necesitamos prestar atención a algunos aspectos de la vida de las familias que asisten a nuestra iglesia y no tienen un ingreso regular. La principal atención es ayudarlos con las necesidades básicas, como el alimento y un lugar donde vivir. También podemos ayudarlos con capacitaciones que les permitan encontrar un espacio en el mercado del trabajo. En toda la ayuda ofrecida, debe tenerse en cuenta el siguiente consejo: “El que reparte, hágalo generosamente [...]; el que hace misericordia, con alegría” (Rom. 12:8).

No obstante, otra orientación para alguien que no cuenta con un ingreso regular es enseñarle fidelidad a través de los diezmos y las ofrendas. Tú puedes preguntarte: “¿Cómo puedo enseñarle sobre fidelidad en los diezmos y las ofrendas a alguien que no tiene ingresos?”

Muchas veces pensamos que solo podemos ser fieles en los diezmos y las ofrendas si contamos con dinero para llevar a la iglesia. Sin embargo, el libro de Génesis nos revela que Jacob, la segunda persona que diezmó mencionada en la Biblia, se comprometió a ser fiel en sus diezmos cuando aún no tenía ningún bien ni empleo. Estaba viajando como un fugitivo y su almohada era una piedra (Gén. 28:10-22).

Esto nos enseña que la fidelidad nace en la mente y en el corazón antes de entregar dinero en la iglesia. Una persona que no tiene ingresos y, como en el caso de Jacob, decide ser fiel en sus diezmos y sus ofrendas, no debe sentir que está fallando a su fidelidad. De hecho, debe reafirmar su compromiso con la fidelidad en los diezmos e incluso elegir un porcentaje para la devolución de las ofrendas periódicas.

Si tú no cuentas con un ingreso regular, presenta a Dios tu deseo de comprometerte a ser fiel en los diezmos y las ofrendas. Una vez tomada esta decisión, llévala a la práctica en cuanto cuentes con un ingreso, sea regular o no. Nadie que decida ser fiel a Dios debe sentirse infiel por no tener ingresos.

Si tienes un ingreso regular, reafirma tu compromiso de fidelidad y ayuda a quien está desempleado con alimentos, oraciones y consejos. Si estás desempleado, reafirma tu compromiso de ser fiel a Dios y continúa pidiendo fuerza y sabiduría para encontrar un puesto de trabajo.

DE ÉL, POR ÉL Y PARA ÉL

“Pues todas las cosas son de él, por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén” (Romanos 11:36).

Este es uno de los puntos más importantes en la carta a los Romanos, Pablo está preparándose para hacer una transición en el énfasis presentado en la epístola. Del capítulo 1 al 11, Pablo muestra, paso a paso, la manera en que el ser humano es justificado delante de Dios. Sin embargo, a partir del capítulo 12, pasa a describir las implicaciones prácticas del evangelio para la vida de los cristianos.

En este versículo, Pablo presenta los tres pasos para la verdadera adoración. Para empezar, Pablo afirma que “todas las cosas son de él”. Solo entendiendo esto llegaremos a la verdadera adoración. Esa verdad se presenta en el primer versículo de la Biblia cuando leemos: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). Generalmente pensamos que la primera información que tenemos sobre Dios en este versículo es que él es el Creador; pero en realidad, la primera información es “en el principio”. Eso quiere decir que Dios ya existía antes de ese momento. Él es anterior al principio de la Creación y no necesita nada de ti, pues existe desde antes de que el primer ser humano fuese creado.

Pablo presenta entonces el segundo punto de la verdadera adoración: “Todas las cosas son [...] por él”. En otras palabras, lo que llega a tus manos no es por tu fuerza, tu sabiduría y tu habilidad, sino por la providencia de Dios, quien obra en ti y te da fuerza, sabiduría y habilidad.

Para comprender este segundo punto, necesitas responder las siguientes preguntas: ¿Llegaste a donde estás solo? ¿Qué es lo que tú eres por cuenta propia? ¿Lo que tienes lo obtuviste solo por tu propia capacidad? Todo lo bueno que tenemos y somos vino de la mano amorosa de Dios.

La última lección es “todas las cosas son [...] para él”. Nuestra mayor dificultad es dar el tercer paso y reconocer que todo lo que tenemos y somos debe estar a disposición de Dios y de su causa. Podemos incluso admitir mentalmente que provienen de él y por él, pero tenemos que actuar con fidelidad para demostrar que todo es para él.

Hoy debemos expresar, como Pablo, un himno de alabanza a Dios y decir con nuestras palabras y acciones: “Pues todas las cosas son de él, por él y para él” (Rom. 11:36).

7me

Tu iglesia contigo



Ahora puedes orar y compartir tus pedidos dentro de la aplicación. En este nuevo espacio, podrás elegir quién va a ver tu pedido de oración, o puedes hacerlo de forma anónima. También puedes orar por los pedidos compartidos contigo.



Todo lo que necesitas está al alcance de tu mano. Todas las aplicaciones y los servicios de la Iglesia Adventista están disponibles en un solo lugar: meditación, estudios bíblicos, películas, series y mucho más.



¿Quieres saber más sobre tu iglesia? Solo necesitas dar un vistazo al feed de noticias para saber lo que ocurre en tu región, leer el boletín de la semana e interiorizarte de todas las novedades.



Lee el código QR de aquí al lado con la cámara de tu celular y descarga 7me de tu tienda de aplicaciones. También puedes acceder a: apps.adventistas.org/es/7me



Disponible en
App Store



Disponible en
Google Play



editorialaces.com

